

TH

TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE ACTUAR

MÁS ALLÁ DEL SÍNODO

2025 / TRIMESTRE I

180

www.moceop.net

- CON TODO RESPETO
- EL PUENTE DE LA SOLIDARIDAD
- COMUNIDADES CRISTIANAS
- MOCEOP VIVE, SE REÚNE

Coordinadora general:

Tere Cortés
 Tfno 916821087
 García Lorca, 47
 28905 GETAFE
 Sector 3 Madrid

moceopth@gmail.com
 www.moceop.net

Coordinador revista

José Luis Alfaro
 Arcángel S. Gabriel, 9, 1º, B
 02006 Albacete
 Tfno: 967660697

Equipo de redacción

Andrés García	Andrés Muñoz
Jesús Chinarro	Pepe Centeno
Faustino Pérez	Deme Orte
Pepe Laguna	Enrique Saez
Ramón Alario	Juan Cejudo
Tere Cortés	José Luis Sainz
Juan Yzuel	Paco Berrocal

Diseño y maquetación

Familia Rollán Plaza

Ayudas económicas

Globalcaja Albacete
 ES87 3190 0097 93 0009424920

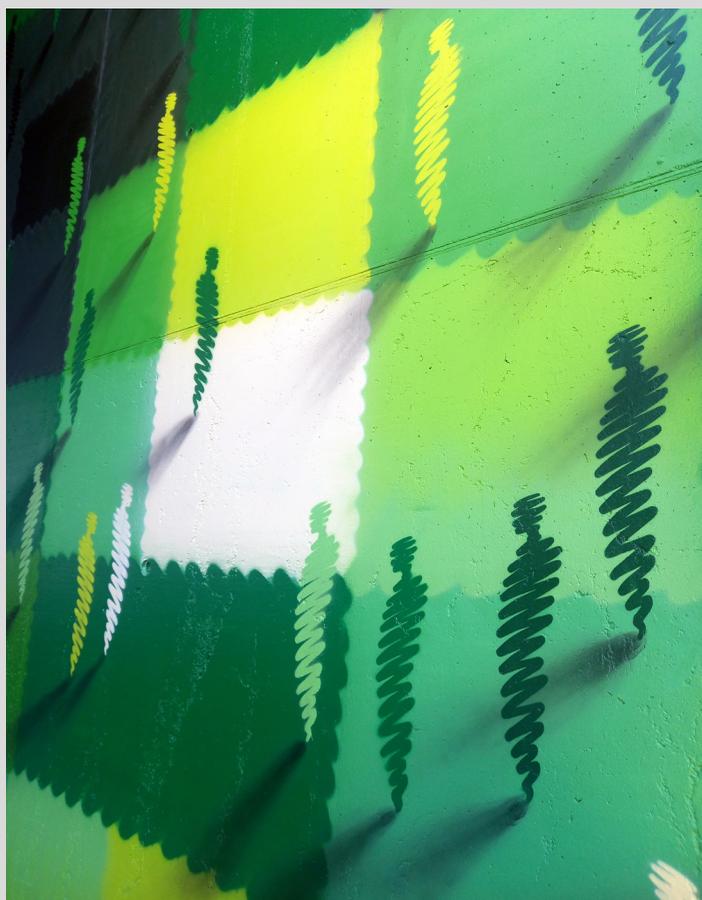
Depósito Legal:
 M-283272-1986

Imprime:
 Gráficas Cano
 Ctra Valencia, 10
 ALBACETE
 967246266

MÁS ALLÁ DEL SÍNODO

El primer trimestre del año trae siempre la primavera. Este año, además, nuestra revista TIEMPO DE HABLAR, TIEMPO DE ACTUAR de este primer trimestre nos trae unas páginas centrales con una inspiradora reflexión sobre la primavera de Francisco a raíz del Sínodo de la sinodalidad.

Seguimos cuidando y alimentando los brotes verdes de esperanza que encontramos por aquí y por allá en la Iglesia para que, cuando llegue el momento, el Espíritu nos inunde, la primavera desborde y la Iglesia sea ese lugar soñado donde, de verdad, quepamos todas, todos y todes.



SUMARIO

EDITORIAL

LA PRIMAVERA HA VENIDO 4

MOCEOP

MOCEOP VIVE, SE REÚNE 6

MOCEOP ANTE LA SITUACIÓN GEOPOLÍTICA
MUNDIAL 10

INTERACCIONES DEL MOCEOP 12

LATINOAMÉRICA

CON TODO RESPETO 15

HUELLAS

MENSAJE DE AMOR 17

**UN GRANO DE SAL
MÁS ALLÁ DEL SÍNODO 18**

SACRAMENTOS DE VIDA

EL PUENTE DE LA SOLIDARIDAD 34

IGLESIA ABIERTA

COMUNIDADES CRISTIANAS 42

ENTRELÍNEAS

47 OCUPEN SU LOCALIDAD

TEOLOGÍAS

49 LA PALABRA SE HIZO HOMBRE...Y VIVIÓ
ENTRE NOSOTROS (JN 1,14)

RESEÑA

52 CÓNCLAVE, LA PARÁBOLA DEL ÚTERO
DE DIOS

QUIÉNES SOMOS

54 ESTAS SON NUESTRAS COORDENADAS

EL PELÍCANO

55 VIÑETAS QUE HACEN PENSAR

ADENTROS

56 DIOS Y LA DANA



EDITORIAL

Ya hemos estrenado 2025. Con él nuevos propósitos, metas, viajes, encuentros, celebraciones... que, esperamos, sean felices e inolvidables. También los que han quedado pendientes del año anterior. Y también los que están en nuestro horizonte, nuestra utopía. Es que nos hace caminar, como cuenta Eduardo Galeano que dijo su compañero Aguirre:

«La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar».

En Moceop seguimos con nuestro horizonte eclesial, nuestras **coordinadas** no han cambiado con el paso de los años:

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (Reino de Dios) nos importa más que los entornos eclesiásticos.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como Buena Noticia: ilusión, esperanza, sentido de la vida.

Somos Iglesia y queremos vivir en ella de otra forma: comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser huma-

no; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad.

No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la Iglesia: somos una parte de ella, en comunión. Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (Redes Cristianas), para compartir y celebrar nuestra fe.

Y así hemos participado desde el principio en la invitación que hizo el papa Francisco a toda la Iglesia a caminar compartiendo sus reflexiones para el Sínodo de la sinodalidad:

«Este itinerario, que se sitúa en la línea del «aggiornamento» de la Iglesia propuesto por el Concilio Vaticano II, es un don y una tarea: caminando juntos, y juntos reflexionando sobre el camino recorrido, la Iglesia podrá aprender, a partir de lo que irá experimentando, cuáles son los procesos que pueden ayudarla a vivir la comunión, a realizar la participación y a abrirse a la misión».

Ay, el *aggiornamento*, esa palabra tan del Concilio Vaticano II que, según el *Diccionario panhispánico de dudas*, significa:

1. Voz italiana (pron. [ayornaménto]) que se emplea ocasionalmente en español con el sentido de «actualización, modernización o puesta al día, especialmente de una institución o

una organización». Se usa a menudo en referencia a la Iglesia católica.

Cuánto nos gustaría que el *aggiornamento* se hiciera realidad y poder tacharlo de nuestra lista de propósitos de año nuevo. Cuánto nos gustaría que este Sínodo de la sinodalidad, que sigue adelante, nos trajera una Iglesia como con la que soñamos y que queda muy bien recogida en los artículos de la revista que tenéis entre manos, especialmente en el artículo central de la sección *Un grano de sal*.

Pero no depende solo de nosotros y nosotras, así que tenemos que seguir trabajando por el Reino, esperando

que llegue la primavera eclesial, esa que según el *Diccionario de la RAE* sería el «Tiempo en que algo está en su mayor vigor y hermosura». Toca seguir caminando, sintiéndonos cerca, aunque estemos lejos, compartiendo, rezando, reivindicando, celebrando... Toca seguir esperando la primavera para poder decir algún día, como Antonio Machado:

«La primavera ha venido
nadie sabe cómo ha sido».

(Aunque sí sabríamos algo de cómo ha podido ser...).



MOCEOP



Andrés Muñoz

MOCEOP VIVE, SE REÚNE

Moceop tiene ya sus años y una mayoría de sus miembros también. No sé si es por la edad, por las distancias, por nuestras agendas, por la pereza o por todo a la vez, nos cuesta cada vez más reunirnos presencialmente. Nos hemos vuelto más caseros y menos viajeros. Lo que no quiere decir que estemos en bata y zapatillas tirados en el sofá o que estemos desconectados, ausentes o despistados. Seguimos en modo de presencia emocional permanente a través del WhatsApp, teléfono, redes, página web y, sobre todo, a través de nuestra revista **TH** (Tiempo de Hablar), que es nuestro cordón umbilical.

Seguimos colaborando con Redes Cristianas, la Revuelta de Mujeres en la Iglesia; hemos participado en el Sínodo y estamos en conexión y en la misma honda con otros colectivos sociales, cristianos y eclesiales empeñados en transformar la sociedad en humanidad. Y es que la vida, la sociedad, la situación geopolítica y social, la fe, la Iglesia, la fraternidad

nos siguen urgiendo. Como diría san Pablo: «Estamos apurados, pero no desesperados, nos aprietan muchas cosas, pero no nos aplastan, nos duelen y hieren muchas injusticias, pero no nos rematan, nos abruman, pero no abandonamos la lucha».

El otoño nos convoca cada año a la reunión virtual, en la que nos vemos, hablamos, rezamos y programamos los mensajes y temas centrales de nuestra publicación. Este año fue el 14 de diciembre. Se abrieron 16 pantallas y éramos 20 asistentes. Saludos, sonrisas, qué tal, que bien nos vemos, cada día más jóvenes y otros piropos que no vienen mal para empezar el día y la faena. Pero... al tajo.

Deme nos invita al **silencio**, esa gran herramienta humana para escucharnos y que todas las espiritualidades la emplean. Apagamos los móviles, los micrófonos y demás sonidos ambientales y nos metemos dentro.

*Escuchamos el OMMM...
No me vale el relax
de OMMM... no pasa nada*

*y si pasa se le saluda.
Me puede más la indignación
ante tanta injusticia en el mundo.
No puedo aceptar
el nuevo desorden mundial
como normal e inevitable.
La guerra no me deja indiferente.
Creo que otro mundo es posible
y necesario
y que se está haciendo ya, poco a
poco.
Cuesta que la indignación
no se quede en mala leche
sino que lleve a la esperanza
y al compromiso
y a veces también un poco de
OMMM...
para que no se me lleven los demo-
nios.*

(Deme Orte, octubre 2024)

Salimos del silencio, aunque no del interior, con la canción *El Profeta* de Luis Guitarra que nos anunciaba que «la riqueza se halla en nuestro corazón». Otro profeta, Jesús de Nazaret, nos mandaba, en lenguaje de hoy, otro mensaje a través de esta **relectura evangélica sobre la oración** (en base a Mt 6,5-15):

«Jesús nos podría decir hoy: Cuando quieras conectarte con el Amor Universal que lo anima todo, que a veces llamamos

Madre y Padre o de otros modos, no te hace falta nada. Apaga tu móvil y tu ordenador. No necesitas libros ni redes sociales ni inteligencia artificial. Te basta el silencio de la mente y tener el corazón abierto de par en par. No necesitas ir por las esquinas ni a los templos ni a tertulias televisivas ni a sesiones de oración organizadas. Te basta tu cuarto o tu metro cuadrado. Ciérrate a solas y desde el silencio entrarás en conexión con todo el Misterio que nos envuelve. O ve al monte a solas. El silencio de la noche y la soledad te darán cobertura. Tampoco necesitas mucha palabrería ni esquemas preparados ni libros de oraciones. Quien lee tu interior ya sabe qué te pasa y lo que quieres, antes de que lo digas. Hay una empatía o simpatía misteriosa de comunicación sin palabras. Esa conexión se llama oración. Tampoco necesitas “rezar”, que según el catecismo era “dirigirse a Dios para darle gracias y pedirle mercedes”. El protagonista de la oración no eres tú que “rezas” sino el Espíritu que te habita y ora en ti. Déjale que ore en ti, escúchalo y confía en Él. Él te inspira. “Adora y confía” (Deme).

Y terminábamos esta oración con el **Padrenuestro en una décima:**

«Padre y Madre te invocamos mostrando nuestra confianza que mantiene la esperanza de que en tus manos estamos y con tu amor caminamos. Danos el pan necesario con un vivir solidario: compartirlo nos hermana. Sea la familia humana tu proyecto libertario» (Deme).

HABLAMOS

Del silencio salimos muy parlanchines, el diálogo se llenó de propuestas, valoraciones y necesidades; una lluvia de ideas nos inundó y hubo que hacer una selección para no perdernos en el aguacero.

Resumo los temas: **Transformación de la sociedad desde la óptica cristiana y evangélica. Solidaridad en la Dana de Valencia** (voluntariado, movimientos populares, ¿solo el pueblo salva al pueblo?). **El mundo multipolar, de la internacional del odio a la internacional de la esperanza. Europa, valores, luces y sombras. África, realidad compleja. América Latina, esa gran desconocida. Posteismo. Espiritualidades, Las mujeres en la Iglesia. Compasión en un mundo injusto. Sínodo, valoración. Francisco, luces y sombras. El sinhogarismo. Geopolítica de la religión y del Evangelio.**

Después de un diálogo abierto, escogimos los cuatro temas que se incluirán en los cuatro números de Tiempo de Hablar de este año. Los temas y

títulos no están definidos y cerrados; se deja libertad a los responsables y autores para su desarrollo y concreción. Así quedan.

1. **Más allá del Sínodo** (valoración, luces y sombras teniendo en cuenta la eclesiología y práctica sinodal de Moceop, así como las sinodalidades periféricas). Responsables y autores: **Deme y Pepe Laguna**. Entrega de originales a la redacción: 30 enero.

1. **Las mujeres en la Iglesia** (experiencias). Responsables y autoras: **Tere y Cristina Moreira**. Entrega de originales en redacción: 1 marzo.

1. **Sinhogarismo**. Responsable: **Andrés**. Entrega de originales: 1 junio.

1. **Geopolítica de la religión y el Evangelio** (en general y en América Latina). Responsables-autores: **Kike y José Ros**. Fecha de entrega de originales en redacción: 1 septiembre.

Todos los artículos se ceñirán a una extensión de 12 páginas.

OTRAS COSAS

Como siempre en esta reunión otoñal damos un repaso a otros temas y herramientas de la vida del movimiento.

En cuanto a **la revista** se valoró su presentación, maquetación, impresión y envío. Parece ser que goza de buena salud, pero se hicieron dos puntualizaciones en cuanto al tamaño de la letra y las erratas. Algunos



comentaron que la letra empleada últimamente les parecía demasiado grande. El editor aclaró que se había optado por este tipo de letra debido a que hay muchos suscriptores de edad avanzada, lo pidieron y así se les facilita su lectura. En cuanto a las erratas se vio que existía realmente alguna y que era necesario una revisión más exhaustiva de los textos. Para ayudar en estas correcciones se ofreció Cristina Moreira.

Nuestra **economía** sigue siendo *colaborativa* y se mantiene de los suscriptores de nuestra revista y de algunos donativos puntuales. No es una economía desarrollista ni basada en la productividad. Es más modesta: cubrimos gastos (edición de la revista y envíos, página web y mantenimiento de la cuenta bancaria) y hay un pequeño superávit. Los demás trabajos son voluntarios, lo que hace posible nuestra existencia. Gracias a todas

las personas que ponéis vuestra colaboración al servicio de la causa.

La **página web** sigue viva y atrayente, gracias a nuestro técnico voluntario y voluntarista, *Jesús Chinarro*, que está pendiente de su actualización y presentación.

Por lo demás, nos felicitamos de que nuestro movimiento **Moceop**, a pesar de su edad, se mantiene de pie, sigue caminando sin perder el equilibrio y conservando sus apuestas fundantes. Seguimos creyendo que nuestra presencia social y eclesial sigue siendo válida y útil.

Las imágenes se van difuminando, las pantallas poco a poco van apagándose. Se pierde la presencia física, pero no la emocional y recordatoria. **Hasta luego, hasta la próxima.**

MOCEOP ANTE LA SITUACIÓN GEOPOLÍTICA MUNDIAL

Como ciudadanos y creyentes nos preocupa muchísimo la actual situación de inseguridad e incertidumbre que se está viviendo en el mundo: guerras, desigualdades, genocidios, colapsos financieros, hambre, actos terroristas, machismo, pederastia, grandes desastres naturales a causa del cambio climático, obra de los humanos, y el poco respeto a la dignidad de las personas más vulnerables como son los pobres, migrantes, mujeres, niños, personas LGTBIQ+; todo ello magnificado por el avance de la ultraderecha en muchos países de la Unión Europea y en distintos gobiernos y, últimamente, con la llegada de Trump a la presidencia de Estados Unidos, donde ya ha empezado a actuar de forma violenta de acuerdo a sus ideas, enviando a Méjico y Guatemala los primeros aviones cargados de inmigrantes, llevando a la práctica uno de sus programas-estrella: las deportaciones masivas de inmigrantes.

Estas y otras muchas medidas indignas, firmadas en público a golpe de decreto por el señor Trump, fueron valientemente contestadas en el acto religioso, celebrado el día de la toma de posesión del presidente, por la obispa episcopaliana de Washington Mariann Edgar Budde, quien solicitó «piedad» hacia los migrantes para que no sean deportados, pues la

inmensa mayoría de los migrantes no son criminales, sino buenos vecinos, que pagan sus impuestos, aunque no todos tengan los papeles en regla. También le dijo que se apiadara de muchos ciudadanos que son gays, lesbianas, transexuales y que tienen miedo y temen por sus vidas. La obispa pidió «unidad», basada en la honra de la dignidad de los demás, la honestidad pública y privada y la humildad, porque todos somos seres humanos falibles. Su intervención completa se puede leer aquí: <https://elpais.com/us/2025-01-22/el-discurso-integro-de-la-obispa-mariann-edgar-budde-que-molesto-a-trump-por-pedir-piedad-para-los-migrantes.html>

Estas palabras han sido duramente contestadas por Trump y sus partidarios y ella ha tenido que sufrir serias amenazas, aunque han sido muchísimos más los apoyos recibidos desde todas las partes del mundo.

Apoyamos totalmente la intervención de la obispa que estuvo marcada por su fidelidad al Evangelio y valoramos su entereza y valentía para decirlo delante del recién elegido presidente Trump. Y es que es notorio el rechazo que él siente por todo el colectivo LGTBIQ+ y por los migrantes; y además emplea el desprecio por el otro, las descalificaciones e insultos hacia el adversario, utilizando todos los métodos posibles.

Hoy se difunden por todas partes informaciones, bulos y mentiras que se extienden y dificultan tener una información veraz.

Estas posiciones se están extendiendo preocupantemente por todo el mundo, también en nuestro país, a través de colectivos ultraderechistas e igualmente en otros muchos países de Europa. Es muy significativo que en la toma de posesión de Trump estuvieran todos los líderes de la ultraderecha mundial. Estar a la vez rodeado de un nutrido grupo de los mayores multimillonarios del mundo evidencia la implicación de las más grandes fortunas con esta cruzada contra las personas más necesitadas y expoliadas. Estas opciones son pura ideología neoliberal llevada al extremo: hay que denunciar la maldad que implica engañar a las masas atribuyendo esas medidas a decisiones contra «izquierdistas», comunistas y progresistas de toda índole. Son tácticas encaminadas a una mayor pobreza general y a un engorde sin límites de las fortunas multimillonarias.

Nos preocupa que, además, se vaya extendiendo este clima de rechazo a migrantes y colectivo LGTBIQ+ y el enfrentamiento entre políticos y ciudadanos con quienes no piensan como ellos: este clima se fomenta especialmente a través de las redes sociales y tertulias políticas en todos los medios de comunicación.

Este perverso clima afecta también al papa Francisco quien, por mantener posturas basadas en el respeto a los derechos humanos, a la doctrina social de la Iglesia y, sobre todo, a la fidelidad al Evangelio, también es atacado por esos grupos fanáticos

que fomentan «la internacional del odio». Críticas a Francisco que también les llegan desde altos cargos de la iglesia, como cardenales u obispos.

Desde Moceop, queremos expresar nuestra repulsa y firme rechazo a este clima que se va extendiendo y que llega también a la ciudadanía, siendo un verdadero peligro para una sana convivencia democrática que exige un respeto a quienes no piensan como nosotros.

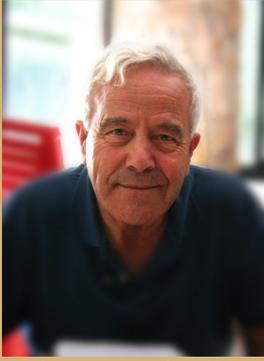
Es momento de ser firmes en nuestras propias convicciones, de no permitir, en la medida que podamos, esta peligrosa intoxicación y de estar atentos para, unidos con otros colectivos, salir a defender los verdaderos valores democráticos, basados en el cumplimiento de los derechos humanos, el respeto a los diferentes y del derecho a una información basada en la verdad.

Tenemos siempre la mirada puesta en Jesús de Nazaret, que dio ejemplo de aceptar y defender a todo tipo de personas, preferentemente a los más pobres, a los excluidos y marginados para aliviarles su sufrimiento.

Moceop (Movimiento por el celibato opcional)

27 de enero de 2025





Julio P. Pinillos

INTERACCIONES DEL MOCEOP

A migo José Luis: *Un cordial saludo a ti, a tu familia y al equipo de redacción de nuestra revista... (Y, ante mi ausencia obligada, añado a l@s reunid@ on line: alegría-trabajo-confianza y... ¡abrazos!*

Nada más recibir el número en torno al significado y aporte histórico de los curas obreros, te envié un mensaje espontáneo diciéndote a lo breve: «Me gusta mucho, me encanta que se haya podido hacer y gracias a quienes lo hicieron posible». Y se asomó a mi memoria el recuerdo de tantos testimonios vividos y de lo que ha aportado a mi vida y a la de tantos otros este itinerario socio-ecclesial.

Tú me sugeriste: «podías decir o escribir algo más para la revista». Bueno ahí lo dejé... Hoy una releitura más sosegada de la densidad de nuestro número 178, me invita a resaltar dos aspectos de interés que enriquecen nuestro plural recorrido moceopero, muy bien asistido, por cierto, por el equipo de nuestra revista y por Tere—Andrés, que nos convocan con insistencia soriano-numantina (¡Gracias!).

Me encanta la interacción y sintonía entre los Movimientos Curas Obreros (Prêtres Ouvriers, P. O. en

Francia) y el Moceop-FICCC: (Federación Internacional de Curas Católicos Casados). Nunca, a lo largo de los múltiples encuentros nacionales e internacionales con los P. O. —incluso presididas por obispos— se ha suscitado la pregunta o duda sobre la participación, aporte y reconocimiento de los presbíteros no célibes, reconociendo que hemos bebido de las mismas fuentes y nos hemos enriquecido con unos destinatarios, convicciones básicas y compromiso socio-ecclesial comunes. Esta sintonía e interacción se produce tan fácilmente —interpreto— porque:

- Se ha profundizado mucho en los contenidos clave de estas confluencias a lo largo de nuestro recorrido histórico. Por parte del Moceop basta remitirse a las conclusiones operativas de los congresos de Atlanta (1999): «Siempre hemos de trabajar con los otros movimientos de Iglesia con los que estamos en contacto» y de Leganés (2002): «Siempre desde y con los movimientos sociales con los que estamos en contacto».
- Se han procurado estos encuentros o confluencias no desde la confrontación-par-



ticularización sino desde el agradecimiento a un trabajo social y eclesial común ...y

- Dando importancia de raíz a las actitudes humanas y evangélicas propias de los procesos de transformación y de evangelización (re-leer nuestra *Memoria Agradecida* páginas 43-44, TH 152-153. Encuentro de Guadarrama).

En el Moceop se dan, además, **interacciones o confluencias con otros movimientos socio-eclesiales** con los que colaboramos y a los que apoyamos decididamente. Menciono solo de pasada —para desarrollar más en otra reflexión posterior, si parece oportuna al equipo de redacción— algunos que lo convierten en ágora de debate, plataforma plural de contenidos socio eclesiales y carrefour (= cruce de caminos) de experiencias:

- **La mujer** en la Iglesia. Mujeres y teología. Revuelta de las **mujeres** (ver los números 165, 166 y otros varios titulares de nuestra revista).
- Qué **ministerios** para qué **comunidades...** **Pequeñas comunidades, comunidades populares, parroquias de barrio comprometidas...** (ver Congresos de Madrid y Brasilia; TH 169, La Iglesia que soñamos; TH 176, Sinodalidad y otros titulares de nuestra revista).
- **Seguimiento de Jesús y compromiso social:** contrastar con muchos titulares de nuestra revista, varios de nuestros congresos y nuestros mensajes de WhatsApp diarios con su carga alentadora de compromiso...

Pude participar en la celebración de despedida tan entrañable, viva y alentadora de este gran místico de lo cotidiano —con preferencia marcada para los pobres y marginados de nuestros barrios— **Pepe Rodier**, con quien compartí con gozo durante siete años casa, comida y revisión de vida semanal: «¿Dónde hemos sentido el paso de Dios esta semana?».

Fue en la catedral de Getafe, con la entrada llena. La presidió el cardenal don José Cobo, también amigo de Pepe, de cuya sabrosa homilía me traje a casa tres notas referidas al «gusto cristiano» de Pepe Rodier: agradecimiento, alegría y sorpresa (dejarse sorprender en lo cotidiano).

Tuve la ocasión de hablar un poco con don José Cobo y entregarle nuestra reflexión y testimonios sobre los curas obreros...

Pensaba comentar este comunicado-reflexión en directo, en nuestro encuentro *on line*. Lamentando que no me haya sido posible, me tomo la libertad —gracias a la sugerencia de nuestro amigo Alfaro— de compartirla en diferido. ¡Gracias y seguimos! Acaso haya ocasión y tiempo para más...

Aunque los tiempos se nos van, al menos yo así lo voy sintiendo, reduciendo, y tengo que ir guardando espacios para:

- Asumir la cadencia, las tareas y el gusto de los 80.
- Mantener la salud y las sugerencias médicas.

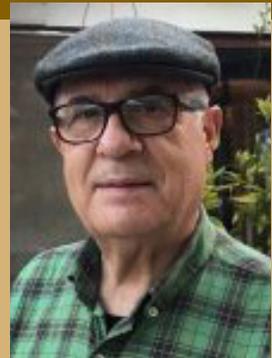
- Dedicación con agrado a nuestros dos retoños que tiran tanto de nuestras fuerzas y tanta alegría nos dan...
- Compromiso con la asociación vecinal y con el barrio, con más ahínco ahora que empiezan a convertir en Parque-plaza del Encuentro los 15.000 metros cuadrados que querían dedicar al ladrillo.
- Organizar, como le gusta oír y decir a Paloma, nuestros «armarios exteriores e interiores» (cultivando el agradecimiento, la disculpa y el acompañamiento en lo posible, ADA).
- Acompañar el catecumenado-celebración de los que están buscando, un grupo de veinte o veinticinco personas, ya veterano, «en camino», en una sala de la parroquia,

Gracias, José Luis, por tu sugerencia de que escribiera algo más. Puedes utilizar esta comunicación como el tiempo y la ocasión te lo permitan o aconsejen... Y disculpa esta mezcla de cosas tan variopintas, aunque sabrosas, creo...

Un fuerte abrazo, a compartir y...¡¡¡SEGUIMOS!!!

LATINOAMÉRICA

CON TODO RESPETO



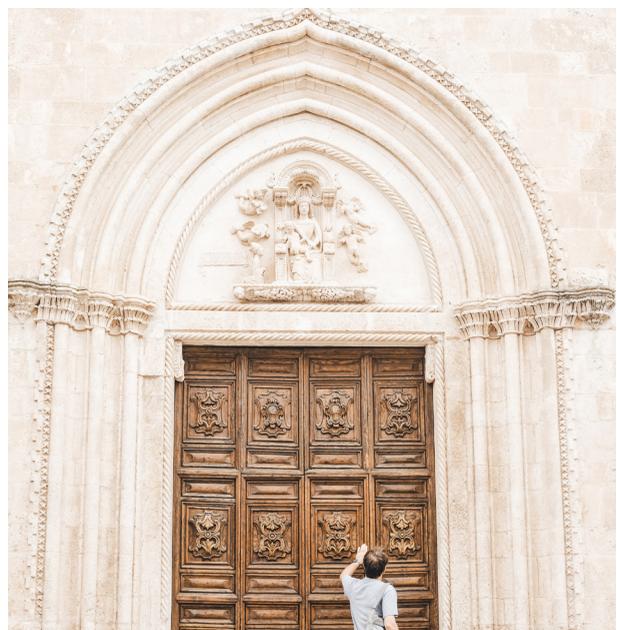
Sebastián Cozar Gavira

Leyendo las conclusiones del Sínodo de la Sinodalidad, los miembros de la Federación Latinoamericana de Sacerdotes Casados **queremos dar nuestra opinión con todo respeto**, recordando lo que se expresa en el número 3. del Documento: «Nos pusimos en escucha, atentos a captar en las múltiples voces —lo que el Espíritu dice a las Iglesias— (Ap 2,7). El camino comenzó con una amplia consulta al Pueblo de Dios...».

Ante todo, expresamos nuestras felicitaciones por este evento eclesial, que nos presenta temas muy interesantes que deseamos sean vividos y practicados para bien de la Evangelización, fundamentados en escritos teológicos, bíblicos y doctrinarios, que dan consistencia a lo dicho por el Concilio Vaticano II y otros documentos Eclesiales.

Pero nos pesa que, aunque hemos conversado y planteado nuestras inquietudes a la Jerarquía por muchos

y distintos medios, al CELAM, a otros medios de comunicación, y a varias instancias más, sin embargo, **no hemos sido escuchados**, ni hemos escuchado que se reflexionara y planteara en el Sínodo la posibilidad de que el celibato sea opcional y no obligatorio, expectativa que consideramos buena y saludable para la Iglesia y la Evangelización. No lo hemos escuchado siquiera como un tema que se pueda tratar posteriormente.



Clericalismo

Dado que los sacerdotes casados somos más de 100.000 y, según se puede estimar, más del 90% del pueblo cristiano acepta nuestra postura, la actitud que percibimos es negativamente significativa: consideramos que se repite una situación frecuente; quizás peor aún, ya que no se ha actuado a la altura de los tiempos y necesidades, ni de acuerdo a la disposición de escucha expresada por el mismo Sínodo. Da la impresión de que **cierto clericalismo se sigue imponiendo de modo absoluto** y distante de la realidad.

Desde nuestra opinión ha faltado valentía y coraje para superar una postura de clericalismo anclado y obsoleto. Hay una clara contradicción entre el propósito de escuchar y buscar soluciones prácticas respondiendo a las necesidades reales del tiempo que vivimos, por una parte; y por la otra la realidad de la no escucha. **Da la impresión de que se escuchó lo que se quería escuchar**, y no lo que plantean temas conflictivos

y dificultosos debido a tanto tiempo transcurrido sin querer enfrentarlos, como es nuestro caso.

Todo ello nos ha llevado a una enorme decepción y a sentirnos ignorados. Es lógico que experimentemos frustración por haber creído en la postura de escucha, y que el tema del celibato opcional sería tenido en cuenta para ser analizado. **Es duro asumir que una Asamblea que se auto definió «a la escucha» no nos quiso escuchar**; y esto no tanto por nuestro interés, sino el de las futuras generaciones sacerdotales, y un bien saludable para nuestra Iglesia.

Frente el Sínodo de la Sinodalidad que se definió por ser el Sínodo de la escucha, termino con un refrán español: **«mucho ruido y pocas nueces»**.

Que la Virgen María nos dé a todos luces de esperanza.

Sebastián Cózar Gavira

Presidente de la Federación Latinoamericana de Sacerdotes Casados



HUELLAS



Pilar Valentín

MENSAJE DE AMOR

Como lluvia primaveral en mi cara
Tu Amor, Jesús, me acompaña,
como lluvia fresca que se espera
para limpiar, gozosa,
los caminos de mi alma
con un viento de amor
que perfuma la mañana
y en la tarde de luz y sombra,
nos alimenta espiritualmente,
el júbilo de tu llegada.
Vienes a mí, Jesús, con la inspiradora luz de la tarde.
Despojado de mantos y cetro ampulosos,
llegas con la luz que irradia tu persona.
En la desnudez natural, una breve vestimenta
protege tu cuerpo camino al Calvario.
Sufres...
Tus pasos te llevan cargando la Cruz
y apenas una muy leve sonrisa
que ayuda a soportar el dolor y el cansancio.
Quiero encontrarte, Señor, en el día de cada hermano,
Luchando en el camino,
dignidad del pobre que porta su cruz a diario.
La Fe nos salva siempre caminando,
Rompiendo cadenas que nos atenazan...
VIVIR CON FE, es la respuesta.
Te busco en la noche oscura de mi alma:
EVOCADORA LUZ, que espero encontrar.

UN GRANO DE SAL



Deme Orte

MÁS ALLÁ DEL SÍNODO



Pepe Laguna

La Iglesia de Dios es convocada en Sínodo. El camino, cuyo título es «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión», se iniciará solemnemente el 9-10 de octubre del 2021 en Roma y el 17 de octubre siguiente en cada Iglesia particular. Una etapa fundamental será la celebración de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, en el mes de octubre del 2023, a la cual seguirá la fase de actuación, que implicará nuevamente a las Iglesias particulares (cf. EC, art. 19-21). Con esta convocatoria, el Papa Francisco invita a toda la Iglesia a interrogarse sobre un tema decisivo para su vida y su misión: «Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio».

Con estas palabras se inició el camino de reflexión y acción que estamos recorriendo en la Iglesia y en el que Moceop está participando muy activamente. Pepe Centeno y Pepe Laguna revisan cómo estamos...

La «primavera» de Francisco

La convocatoria de un nuevo «Sínodo de los obispos», no solo como reunión de los obispos, sino como «proceso sinodal» de consulta y participación de todo el Pueblo de Dios, ha sido recibida por muchos fieles como un brote verde de la primavera eclesial alentado por el papa Francisco. Una propuesta que rotura y riega el camino de ir escuchando el clamor de la gente, los nuevos signos de los tiempos, las inquietudes y esperanzas de las comunidades cristianas en todo el mundo.

Cuando Jorge Bergoglio fue elegido papa, tras la dimisión de Benedicto XVI, hubo sorpresa y conmoción: un papa «venido del fin del mundo», argentino, jesuita, sin arraigo en la curia romana. Y llamaron la atención sus primeros gestos: desde elegir el nombre de Francisco en referencia al de Asís, pedir al pueblo que rezara por él, o irse a vivir a la residencia Santa Marta en vez de a los palacios vaticanos. Uno de los más impactantes fue su viaje a Lampedusa, puerto de llegada de inmigrantes africanos, así como abrir dependencias vaticanas a los sin techo y empobrecidos de Roma.

Frente a la rigidez de Juan Pablo II y Benedicto XVI (acobardados por los escándalos de pederastia clerical y corrupción vaticana), se vislumbraba una «Primavera» eclesial de apertura y esperanza, una Iglesia «pobre y de los pobres», una «Iglesia en salida», una renovación evangélica de la Iglesia... Se fueron sucediendo nombramientos de nuevos obispos, cardenales y cargos de su onda, así como ceses de otros, a veces muy poderosos, de su contra. Algunos se definieron claramente en contra de Francisco, acusándolo de hereje y orando por su pronta arribada al cielo.

Francisco fue definiendo las líneas de su pontificado en documentos importantes.

- La encíclica *Evangelii Gaudium* animaba a una visión más positiva de la evangelización como mensaje de esperanza para el mundo y líneas pastorales más acordes al mundo de hoy.
- La *Laudato Si'*, con el espíritu franciscano de respeto a la Madre Tierra, era todo un programa de ecología integral que, si los líderes mundiales lo hubieran tomado en serio, sería una revolución

Francisco fue definiendo las líneas de su pontificado en documentos importantes.

Una «primavera de Francisco» que a muchas personas ha ilusionado, y a otras ha ido decepcionando.

cultural. Pero el mundo capitalista no está en esa onda y no le han hecho caso.

- La *Fratelli Tutti* propone una hermandad de buena voluntad para las relaciones personales y sociales, pero tampoco el mundo está en esa actitud, y siguen imperando el individualismo, el consumismo, el odio y la violencia en sus múltiples formas, sobre todo las guerras.
- Otras han tenido menos repercusión social e incluso eclesial. Así como muchas de sus declaraciones, magníficas en su literalidad, pero que suenan como «carta a los reyes magos» de buenos deseos a los que nadie hace caso: que pare la guerra, liberar a los rehenes, acoger a los inmigrantes...

Han sido abundantes (ya van 47) los viajes de Francisco a muchas partes del mundo, significativos por su actitud abierta y por transmitir esperanza: a América Latina, a África, Asia, Oceanía, incluso a sitios conflictivos y muy poco «católicos», pidiendo el cese del fuego en las guerras, la acogida de inmigrantes, el diálogo interreligioso e intercultural, el respeto a los pobres y a la Madre Tierra.

Una «primavera de Francisco» que a muchas personas ha ilusionado, y a otras ha ido decepcionando porque esos gestos de apertura se han quedado sin cuestionar la estructura clerical de la Iglesia. Y sus «gestos proféticos» han ido perdiendo credibilidad por venir desde el poder de la institución y su cumbre.



Sínodos: tiempo de hablar, ¿tiempo de actuar?

Un sínodo es una reunión de eclesiásticos (obispos o ministros ordenados) que deliberan sobre asuntos que conciernen a todos los creyentes. El sínodo, por tanto, es un diálogo y una praxis: un tiempo de hablar y un tiempo de actuar. Por lo que respecta al «tiempo de hablar» hay que reconocer que los usos deliberativos del último sínodo impulsado por el papa Francisco han supuesto una novedad con respecto a otros precedentes. Todos los movimientos eclesiales que han querido han podido enviar sus propuestas a Roma (parroquias, comunidades de base, congregaciones religiosas, cofradías...), y en el funcionamiento ordinario de las asambleas sinodales han participado algunas mujeres y hombres no ordenados con derecho a voz y voto. Especial fuerza simbólica tuvo el hecho de que la meditación que inauguraba el sínodo fuese impartida por la teóloga laica Cristina Inogés. Por primera vez en la historia de la Iglesia, una mujer abría el Sínodo de los obispos.

Fue esperanzador el anuncio del Sínodo como **«proceso sinodal»**, es decir, un camino por hacer, una apertura, una escucha, una recepción de aportaciones. Era otra foto, diferente a los papas anteriores, ver a Francisco rodeado de las mujeres del sínodo, así como la foto de la sala llena de mesas circulares con los distintos grupos sinodales.

La presencia activa de mujeres (314) trabajando codo a codo con obispos sobre toda clase de asuntos que preocupan al pueblo de Dios, constituye para muchos un avance incuestionable hacia un modelo de Iglesia desclericalizada. Sobre la distinción clásica entre Iglesia docente y discente: la jerarquía que enseñan y el pueblo que aprende (pastores y rebaño), los y las creyentes más optimistas consideran que la ampliación de voces que han podido participar en un sínodo por definición docente, altera para siempre el equilibrio de la balanza entre el platillo jerárquico del que emanan todas las decisiones eclesiales y el receptor pasivo del pueblo de Dios. Una participación más plural en los debates donde se genera la ortodoxia conducirá —según esta dialéctica optimista— a un modelo de ortopraxis más igualitario.

Fue esperanzador el anuncio del Sínodo como «proceso sinodal».

En la década de los ochenta del siglo pasado, Leonardo Boff diagnosticaba la patología en la que había derivado la división histórica entre una *Ecclesia docens* que todo lo sabe y todo lo interpreta y una *Ecclesia discens* que nada sabe, nada produce y todo recibe, abogando por un camino sanador de doble dirección. «En la historia de la Iglesia —escribía Boff en *Iglesia: carisma y poder. Ensayos de eclesiología militante*— la mala articulación de ambos polos, *discens* y *docens*, en beneficio casi siempre del *docens* (jerarquía), condujo a situaciones de autoritarismo que resultan inaceptables a la luz de los criterios evangélicos. El camino era de una sola dirección, solo que esta iba de la jerarquía que enseña, al pueblo que se limita a escuchar. Es preciso crear un camino bidireccional: del *discens* al *docens* y viceversa». ¿Es el proceso sinodal alentado por Francisco el primer paso hacia un camino de ida y vuelta desclericalizador? Está por ver.

El Sínodo de la Amazonia (tiempo de hablar)

La Iglesia latinoamericana es una de las más dinámicas, fruto en parte de la Teología de la Liberación.

La Iglesia latinoamericana es una de las más dinámicas, fruto en parte de la Teología de la Liberación, y de cómo la Iglesia supo hacer suyo el empuje liberador de los pueblos indígenas. Frente a la envejecida y secularizada Europa, el continente americano está lleno de vitalidad religiosa. Particular significado ha tenido para Francisco, por su sensibilidad ecológica, el ámbito de la Amazonia: unos treinta millones de personas, de nueve países y diversas culturas y lenguas. La participación en el Sínodo de la Amazonia fue entusiasta: unas 100.000 personas participaron de diversos modos y expresaron claramente (con una aceptación de dos tercios de los votos) las principales conclusiones aprobadas:

- La **ordenación sacerdotal de hombres casados («viri probati»)** que era tema muy trabajado, por la escasez de clero celibatario, y que era una necesidad de las comunidades dispersas en inmensos territorios.
- El **diaconado permanente de mujeres**, como reconocimiento a experimentados liderazgos comunitarios de muchas mujeres en muchas comunidades.
- El reconocimiento de un **«rito amazónico»** propio, enraizado en las culturas de los pueblos indígenas, en las que las liturgias romanas resultan extrañas a sus valores y tradiciones...



Además de estas reivindicaciones, el Sínodo amazónico fue un clamor profético sobre la opresión de los pueblos originarios, los pobres de la Tierra, las «periferias» de la humanidad y el grito mismo de la Madre Tierra. Hace falta un nuevo «pacto de las catacumbas» en defensa de la Madre Tierra, frente a los intereses de los poderosos especialmente lacerantes en estos pueblos originarios.

El Sínodo de la Amazonia (tiempo de actuar). ¿Buenas palabras?

Pese a las «buenas palabras», prácticamente las tres conclusiones principales fueron ignoradas o negadas al llegar a Roma, cuando parecían cosa cantada o frutas maduras en la aspiración del Sínodo de la Amazonia. Así que la sensación de frustración y decepción, cuando no sentimientos peores, ha sido un jarro de agua fría en ese proceso sinodal.

Pese a las «buenas palabras», prácticamente las tres conclusiones principales fueron ignoradas o negadas al llegar a Roma.

El Sínodo alemán (tiempo de hablar)

Desde 2019 la Iglesia alemana ha participado seriamente en el proceso sinodal propuesto por Francisco, involucrando a todas las diócesis en un proceso muy participativo. Con mucho trabajo lograron llevar al Sínodo de los obispos en Roma (octubre 2023) unas propuestas muy maduras.

Cuatro grandes temas centraron el discernimiento:

- **Poder y separación de poderes en la Iglesia.** Participación conjunta y colaboración en la misión. Aborda desde el poder del obispo, al nombramiento de obispos, la participación del laicado, las relaciones con el Estado, las finanzas... Con propuestas muy concretas de mayor participación del laicado en el funcionamiento de parroquias y diócesis.
- **La existencia sacerdotal de hoy.** Se constata la crisis sacerdotal, no solo cuantitativa sino del sentido de su existencia, del sentido del sacerdocio común de los fieles y del presbiterado, marcado por excesiva carga pastoral y excesivo clericalismo.
- **La mujer en los servicios y ministerios de la Iglesia.** La mujer en la sociedad actual y en la Iglesia tiene un rol muy importante, se trata de soñar caminos nuevos. La mujer en la teología católica es muy importante. Para ello hay que superar todo clericalismo y machismo. Se trata de vivir lo que el papa pide también en el Sínodo de la Iglesia Universal: «Encuentro, participación y misión». El Pueblo de Dios lo formamos todos.
- **Vivir en relaciones exitosas.** Vivir el amor en la sexualidad y la relación de pareja. La Iglesia en Alemania se pregunta en este camino sinodal por los temas del amor, la sexualidad, la vida en pareja y las relaciones interpersonales. Hay muchos temas sobre los que se quiere dialogar, como, por ejemplo: la antropología teológica; la vida en familia; la belleza del amor; la libertad, la conciencia, el derecho natural y la responsabilidad; la teología del cuerpo; la sexualidad humana; la paternidad responsable, fecundidad, la apertura a la vida y la dimensión unitiva; la vida en pareja; los separados y vueltos a casar; las orientaciones sexuales y los temas vinculados a ese ámbito; la

Desde 2019 la Iglesia alemana ha participado seriamente en el proceso sinodal propuesto por Francisco.

misericordia frente a situaciones difíciles.

El Sínodo alemán (tiempo de actuar). Agotador

La Iglesia alemana se tomó muy en serio este proceso sinodal y lo trabajó. La Iglesia alemana planteó el Sínodo como vinculante: se comprometía a sumir lo que el Sínodo decidiera. Pero cuando llegó la hora de aportarlo a la asamblea general experimentaron el bloqueo de Roma a muchas de sus propuestas. «Es agotador» confesó Georg Bätzing. Con lo cual, Roma no aceptó sus propuestas ni reconoció su proceso sinodal. Otra decepción.

El Sínodo (pendiente) de las mujeres

Mención aparte merece todo el movimiento de mujeres respecto al Sínodo, y el llamado «Sínodo de las mujeres». Buena parte ya viene de antes. Las religiosas estadounidenses rebeldes a la sumisión al clero machista, las presbíteras católicas ordenadas clandestinamente en un barco en el Danubio y luego en terreno americano, asociadas y creciendo en número y presencia, en España y otros países, constituidas como Asociación de Presbíteras Católicas Romanas (ARCWP en sus siglas en inglés).

Mención aparte merece todo el movimiento de mujeres respecto al Sínodo, y el llamado «Sínodo de las mujeres».



El Consejo de Mujeres Católicas (CWC en inglés), en el que participa **La Revuelta de las Mujeres en la Iglesia-Alcem la Veu**, convoca el Sínodo de las mujeres en Roma.

La sinodalidad no será completa ni auténtica hasta que no se resuelva la plena participación de las mujeres. Seguimos trabajando sin descanso por alcanzar esa igualdad porque «lo que viene del Espíritu Santo no puede ser detenido».

Etapas sinodales: La ley del embudo

La sinodalidad no será completa ni auténtica hasta que no se resuelva la plena participación de las mujeres.

Los trasvases documentales entre las distintas etapas del proceso sinodal (1ª fase: consulta al pueblo de Dios / 2ª Fase: Discernimiento de los pastores / 3ª fase: la implementación. Para una Iglesia sinodal) debían pasar el filtro de una autoridad eclesiástica que no ha renunciado a su privilegio jerárquico en la censura última de aquello que puede pensarse y hacerse, como queda expresamente recogido en el número 70 del *Instrumentum Laboris* para la segunda sesión (octubre 2024): «En una Iglesia sinodal, la competencia decisoria del Obispo, del Colegio episcopal y del Romano Pontífice es inalienable, ya que hunde sus raíces en la estructura jerárquica de la Iglesia establecida por Cristo».

Trasvases que fueron dejando por el camino aquellos asuntos que preocupaban al pueblo de Dios y que culminaron en un raquíico Documento final en el que ya se habla de muy pocas cosas y se pueden hacer menos. Así, en el documento conclusivo desaparece cualquier referencia al celibato opcional, a la posibilidad de ordenación mujeres, al matrimonio homosexual, a la comunión de los divorciados, etc. Y, lo que es más preocupante, en el documento no aparece ningún cuestionamiento crítico hacia la estructura de un poder eclesial jerárquico y patriarcal que se mantiene contra viento y marea.

¿Palabras bonitas?

Leyendo el Documento final (63 páginas), con su apéndice y exhortación final, parece que el papa ha querido no hacer su propia exhortación final con conclusiones y decisiones, sino devolver el «Documento final» como conclusión del Sínodo. Todo en él son «bonitas palabras»,

teoría sublime sobre la sinodalidad «a la escucha de lo que el Espíritu Santo dice a las iglesias» como «armonía en la diversidad» o «unidad como armonía», pero sin aterrizar en conclusiones ni decisiones que fueran fruto del proceso sinodal. ¿Ha habido «escucha»? Pues parece que ni caso. El Documento final parece que sueña con «esta» Iglesia (clerical, jerárquica), pero sinodal. ¿Es eso posible? Si la consulta al pueblo ha de pasar por el discernimiento de la jerarquía dentro de los límites establecidos..., parece que la escucha al Espíritu Santo queda controlada por lo que diga la autoridad. Dice que «faltan decisiones por tomar», y mucho que hacer (diez comisiones pendientes de estudiar temas...), pero el Documento final parece dar el Sínodo por acabado. ¿Dónde están todas las propuestas aportadas?

Una de las valoraciones críticas más rotundas es la del teólogo vasco José Arregi, que acaba viendo el resultado del Sínodo como un callejón sin salida. No es cuestión de decepción, según las expectativas que cada quien se hiciera de inicio. Pero después de once años de pontificado de Francisco y cuatro sínodos (de la familia, de los jóvenes, de la Amazonia y de la sinodalidad), la conclusión es que todo sigue como antes porque el clericalismo sigue intacto. Y mientras no se desmonte esa estructura clerical no cabe sinodalidad de verdad.

*Hubo mucha
indiferencia en
la convocatoria
y escasa
participación
para un Sínodo
que quería una
Iglesia más
cercana.*

Postsínodo: ¿Seguir hablando?

Tras el texto postsinodal, la Secretaría General del Sínodo pide a todos los creyentes que sigan participando, enviando propuestas hasta junio de 2025, fecha en que finalizarán sus trabajos los diez grupos de estudio creados por el papa Francisco para profundizar en ciertas cuestiones teológicas.

Se sabe que hay un obstáculo principal en el clericalismo de obispos y sacerdotes que no quieren los cambios sinodales que se proponen. Y de hecho no han propiciado la participación de sus iglesias. Pero también el «clericalismo pasivo» de muchos seglares, hombres y mujeres, acostumbrados a la sumisión y la obediencia y dejarse llevar reverencialmente por la jerarquía y los que siempre han mandado. Hubo mucha indiferencia en la convocatoria y escasa participación para un Sínodo que quería una Iglesia más cercana. Pero queda abierta

Hay diversidad de valoración según expectativas previas.



la posibilidad de ir haciendo algo más por una Iglesia sinodal y evangélica.

Hay diversidad de valoración según expectativas previas: desde la satisfacción a la decepción. Hay que seguir confiando en que este proceso sinodal, por necesario, es irreversible. Ya no cabe marcha atrás. Ha servido al menos para tomar conciencia de que la Iglesia no puede seguir así

Otras valoraciones vendrían desde el nuevo paradigma posteísta o postreligional, o incluso se habla de post-cristianismo; como “Otro cristianismo es posible” Roger Lenaers, o “Por un cristianismo sin religión” (Volver al Camino” después del colapso de la religión) de Bruno Mori, o blogs y lugares de encuentro como “Valores y creencias hoy”, o el blog de José María Vigil “Fuera de la caja”, y otros de comunidades populares y otros foros de espiritualidad, que van más allá de una renovación de la Iglesia Institución...

El camino «sinodal» de Moceop: tiempo de hablar, tiempo de actuar

Los primeros 57 números de esta revista (de 1977 a 1993) llevaban como cabecera: «Tiempo de Hablar». A partir del Congreso Internacional de curas casados celebrado en Alcobendas, el Moceop decidió que ya era tiempo de poner en valor la praxis de muchas comunidades cristianas que ya estaban actuando, y la cabecera de nuestra revista se amplió: «Tiempo de Hablar. Tiempo de Actuar». Frente a la tentación eclesial de instalarse en un tiempo de hablar infinito que marea en comisiones de estudio reivindicaciones tan urgentes como evidentes, Moceop presenta con humildad su «experiencia sinodal» de reflexión y praxis.

Moceop, Redes Cristianas, Comunidades Cristianas Populares, Revuelta de Mujeres en la Iglesia... han querido aportar al Sínodo en primer lugar sus propias experiencias, que son plurales, y sus propuestas de cambios en línea de qué Iglesia soñamos y qué Iglesia queremos. Estos colectivos (y otros) tienen en común una experiencia más o menos larga de ser Iglesia a la intemperie de la institución: muchos grupos pequeños, marginales, periféricos que intentan vivir su fe con la mayor coherencia posible, sintiéndose seguidores y seguidoras de Jesús y miembros de la familia que llamamos Iglesia con todas sus ambigüedades y contradicciones, y en muchos casos sintiéndose ignorados, ninguneados por la jerarquía.

Con su diversidad de estilos y formas, tienen en común una experiencia concreta de pequeña comunidad de iguales, donde sentirse personas acogidas, experiencias de fraternidad y sororidad que son signos de comunidad cristiana («ved cómo se aman»), y a la vez de servicialidad, de presencia humilde y profética en el mundo de hoy, especialmente entre la gente más necesitada, de compromiso transformador de esta sociedad mirando a la utopía del Reino que Jesús proclamó. Muchos de estos grupos tienen dos características peculiares en su modo de ser Iglesia-Comunidad: libertad y creatividad: libertad de hijos e hijas de Dios que bajo la inspiración de Jesús se sienten libres frente a los poderes de este mundo y de esta Iglesia jerárquica y clerical. La disidencia es una forma de fidelidad evangélica, aunque sea conflictiva con la institución eclesiástica. Y «creatividad» para expresar y formular su fe, para celebrar la vida y la memoria de

*Con su
diversidad de
estilos y formas,
tienen en común
una experiencia
concreta
de pequeña
comunidad de
iguales.*

Jesús con formas litúrgicas no anquilosadas sino significativas para la mentalidad de hoy: desde relecturas bíblicas más asequibles que la literalidad bíblica, a canciones, poemas, signos... que expresen mejor la vivencia del misterio de Amor que nos mueve y anima.

Desde esa experiencia soñamos una Iglesia evangélica, sinodal, igualitaria y participativa, acogedora y no discriminatoria, feminista y ecologista, con una espiritualidad diversa, no única; secular y religiosa, mística y liberadora... Una Iglesia pobre y para los pobres, liberada del poder y de las ataduras del poder y de la riqueza, defensora de los derechos humanos, de la paz, de la justicia social, de un orden más justo... Una Iglesia comunidad de comunidades, sinodal y democrática, pobre y para los pobres, profética y evangélica, ecoespiritual, ecuménica y multicultural, orante y eucarística... Pedimos que el Espíritu se haga presente en este Sínodo de la sinodalidad para que de él salga el *Gran Pentecostés* del siglo XXI.

Esa Iglesia que soñamos contrasta con lo mucho que queda por hacer para transformar esta.

Esa Iglesia que soñamos contrasta con lo mucho que queda por hacer para transformar esta: un proceso de deconstruir: desacralizar, despatriarcalizar, desmasculinizar, desjerarquizar, desclericalizar... Y desde ahí reivindicamos cambios bien concretos como la igualdad de las mujeres en la Iglesia, sin discriminación alguna, sin exclusión de ningún ministerio ni puesto; la opcionalidad del celibato y la ordenación también de mujeres, célibes o casadas; la no exclusión de personas LGTBI+; la democratización con la participación de todo el Pueblo de Dios con voz y voto, creando cauces para esa participación y corresponsabilidad de todos los miembros de la Iglesia-Comunidad; renovar la teología, la liturgia, la predicación, la catequesis...

Podemos esperar, exigir y reclamar cambios estructurales de arriba abajo, porque son justos y necesarios. Pero muchas personas lo vemos como tarea poco menos que imposible. Pero siempre nos queda, en vez de esperar permisos de Roma ni cambios desde la jerarquía, ir haciendo esos cambios desde abajo, en nuestros pequeños grupos y comunidades, incluso desobedeciendo normas establecidas que nos parecen injustas. Muchas leyes injustas han cambiado cuando han sido desobedecidas coherentemente por las personas afectadas. Vemos el ejemplo en el mismo Jesús que incumplía normas religiosas injustas con las personas más pobres y prefería la misericordia a la legalidad religiosa. La libertad de hijos

e hijas de Dios nos anima a sentirnos libres frente a lo establecido y a dejarnos llevar por su Espíritu.

Lo que hablamos, lo que hacemos

Moceop es plural. Hay una gran diversidad de experiencias, de praxis, de mentalidades... y, por tanto, de teologías y de eclesiologías. Pero tenemos algunos fundamentos comunes y algunos planteamientos y opciones que han ido evolucionando y madurando con el tiempo. Lo que aquí expresamos no es una opinión meramente personal pero tampoco una postura unánime. Hablamos en plural porque hay cierto sentido común» pero sin ningún dogmatismo. Más bien seguimos buscando.

Comprendemos que la Iglesia es una institución jerárquica y clerical en la que a veces nos sentimos extrañas dentro de ella. Pero también entendemos que la Iglesia es más que eso: es un Misterio de Comunión como **comunidad de seguidoras y seguidores de Jesús**, y que es santa y pecadora a la vez. «Somos Iglesia y queremos vivir en ella de otra forma. No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la Iglesia: somos una parte de ella, en comunión» (como decimos en nuestras «Bases» P. 50 de TH). Pero una comunión crítica y un cuestionamiento de lo que creemos que no es evangélico. Por eso hemos participado en el proceso sinodal y hemos aportado nuestros puntos de vista y nuestras experiencias y propuestas.

Comprendemos que la Iglesia es una institución jerárquica y clerical en la que a veces nos sentimos extrañas dentro de ella.



En Moceop cuestionamos este esquema clerical: clero-laicos y pensamos en el esquema comunidad-ministerios.

Creemos, pensamos y soñamos una **Iglesia comunidad de comunidades**; de comunidades de «iguales» en la radical igualdad de personas y del Bautismo. Desde ahí somos críticas con la Iglesia clerical porque pensamos que el clericalismo es la lacra que hace radicalmente desiguales a unos miembros respecto a otros: clero y laicos.

El clero es el estamento de personas «ordenadas», todos hombres, todos célibes, todos supuestamente heterosexuales..., que son quienes enseñan, predicán, dirigen, administran los sacramentos y «mandan». Y el laicado (laicos/laicas) son el resto del Pueblo de Dios, la feligresía, a la que toca escuchar, obedecer, colaborar, dejarse guiar y santificar... por el clero. El clero son los pastores, a su vez colaboradores de los obispos y estos del papa. jerarquía vertical y además «sagrada»: recibida de Dios por el sacramento del Orden.

En **Moceop** cuestionamos este **esquema clerical: clero-laicos** y pensamos en el esquema comunidad-ministerios, en el sentido de que es la comunidad cristiana la que ha de dar origen a unos ministerios, en base a dos aspectos: las necesidades de la propia comunidad y los «carismas» y cualidades puestas al servicio por personas con esa disposición: de ahí surgen los «ministerios comunitarios» nacidos de la comunidad, puestos a su servicio y validados por ella. No como comunidades aisladas, sino en comunión: la comunidad de comunidades que es la Iglesia de Jesús. Evidentemente cuestionamos la «ordenación» como sacramento diferenciador y de un «poder sagrado» venido de arriba. «Ordenar» sería reconocer los carismas y servicios que suscita el Espíritu y ponerlos al servicio común y del Evangelio.



Cuando hablamos de «**clericalismo**» no se refiere solo a la actitud subjetiva de personas más o menos clericales: clero autoritario o laicado sumiso; sino que el clericalismo es estructural en la Iglesia. Y no se erradicará con mero esfuerzo personal sino cambiando las estructuras clericales. Nuestra eclesiología se va definiendo por la disidencia y la fidelidad a la vez, por la libertad y la creatividad, por la experiencia, con respeto «dinámico» a la tradición, no hecha para ser conservada sino actualizada... y por la apuesta concreta por la pequeña comunidad de iguales, como ámbito adecuado para una comunidad de iguales, desclericalizada, con ministerios comunitarios desde la comunidad y para la comunidad y al servicio del Reino... La Iglesia al servicio del Reino: lo principal es la humanidad, más que la Iglesia; y de entre la humanidad, los últimos y últimas, los pobres, las personas y colectivos excluidos. La Iglesia al servicio del Reino, no de sí misma...

El Sínodo de los obispos ha sido convocado por el papa. Y aunque tiene ese factor positivo de plantearlo como un «proceso sinodal» invitando a todo el Pueblo de Dios a participar, y se propone una «escucha» (no solo de unos por otros, sino del Espíritu) y una aportación libre, los cauces participativos han sido y son clericales, y los resultados y el Documento final no puede escapar a ese condicionamiento, culminando con la ratificación del papa.

Nuestras «reivindicaciones» (celibato opcional, desclericalización, protagonismo de las mujeres en las comunidades, igualdad en la Iglesia...) no son tanto para nosotros mismos cuanto para la Iglesia misma, si quiere renovarse y responder a los retos de hoy.

Nihil obstat. Imprimi potest. Imprimatur

D. Deme Orte y D. Pepe Laguna

***La Iglesia
al servicio
del Reino: lo
principal es la
humanidad,
más que la
Iglesia.***

SACRAMENTOS DE VIDA



Andrés Muñoz

EL PUENTE DE LA SOLIDARIDAD

Qué hacer con la **dana**.

Según los analistas la palabra fetiche de esta década, la que ocupa ese simbólico lugar de privilegio es, sin ninguna duda: **incertidumbre**. Estamos siendo testigos de grandes acontecimientos negativos y destructivos: guerras, desigualdades, genocidios, colapsos financieros, hambre, actos terroristas, machismo, pederastia y grandes desastres naturales a causa del cambio climático, obra de los humanos. Esta constatación de incertidumbre en todos los ámbitos de la vida, tanto personal como colectiva, representa en el imaginario social algo parecido al anuncio de una condena.

Una de esas constataciones más obvias ha sido la **dana** sufrida en España el día 29 de octubre de 2024, una jornada muy oscura de la humanidad, que nos dejó desolación, barro, destrucción, sufrimiento y muerte.

Dice Pascual Bruckner que uno de los grandes males del mundo es que no sabemos qué hacer con el sufrimiento, porque muchas de las formas de encontrar refugio y consuelo se han desmoronado o ya no son suficientes. Entonces ¿qué camino seguir ante tanto dolor y desgracia? ¿Cómo gestionar tanto sufrimiento?

En el imaginario actual se recurre a tres posibles vías: mirar para otro lado, coger el pesimismo como ruta y condena o tomar el camino del optimismo y la esperanza como ámbito de la apertura al cambio, a la posibilidad para que el obrar humano sea transformador

¿Cuál ha sido el camino escogido ante la **dana**? En los primeros momentos del desastre la mayoría de los damnificados no cogieron ninguna ruta; se quedaron parados, desarmados, desorientados, paralizados. Era tanta la impotencia que hubo cruce de emociones, sentimientos, tensiones... la mente humana se convirtió

en un amasijo psicológico ingobernable. Pero pronto, muy pronto, en cuanto la noticia llegó **«al pueblo, a los de siempre —como dice Vicente Gallego, poeta y vecino de Catarroja—, sabíamos que contábamos con vosotros, las almas gemelas»**. Y así fue. Tras la riada de agua y barro que arrasó vidas, locales, viviendas, inmuebles, otra riada tan fuerte y transformadora de **solidaridad**, apoyo y fraternidad inundó las calles de personas anónimas que construyeron una **arquitectura afectiva**, imperfecta y desarticulada, pero real y sanadora. Miles de personas se sintieron hermanadas en una cooperación espontánea y autogestionada, que hace recordar las palabras de Antonio Machado. «En España, lo mejor es el pueblo. Siempre ha sido lo mismo. En los trances duros, los señoritos invocan la patria y la venden; el pueblo ni la nombra siquiera, pero la compra con su sangre y la salva. En España **no hay modo de ser persona bien nacida sin amar al pueblo**». Es el mejor camino, porque como dice Neiman, «si sucumbimos a la tentación del pesimismo, el mundo tal y como lo conocemos está perdido» y si nos dedicamos al optimismo personal siempre nos quedaremos cortos, el mundo seguirá siendo imperfecto, si no cabe lo colectivo. Como dice Javier Cuevas: lo mejor es «esa suerte de **pesimismo esperanzado**: no esperar nada, o esperar lo peor, mientras se pelea para conseguir lo mejor».

Mirando desde «el puente de la solidaridad»

Vivimos saturados de imágenes, consumimos tantas, que, a veces, ya no nos afectan ni las más violentas, se han convertido en pura exterioridad

que degenera en una especie de insensibilidad obscena y nos lleva a una anestesia colectiva.

Sin embargo, las imágenes de la **dana** son impactantes, imágenes que nos atraviesan y nos hacen reaccionar; lo que quiere decir que la capacidad de convencernos sigue viva. La imagen de la pasarela peatonal que une el núcleo urbano de Valencia con la zona O abarrotada de gente andando, en bici o patinete, armados de escobas, rastrillos, botas, mochilas repletas de comida y botellas de agua se ha hecho viral y emocional. Se le llama ya **«el puente de la solidaridad»**. Son miles de personas, más de 50.000 solo en los cuatro primeros días, según cálculos de expertos en redes y geografía humana. Y vienen preguntando respetuosamente: **«en qué os podemos ayudar»**.

Ante esta imagen hay que pararse, mirarla detenidamente y dejarse asombrar y reaccionar, si no somos de piedra. Aunque los humanos seamos animales desastrosos, en ocasiones, mirando imágenes impactantes enseguida caemos en la cuenta de que con la cooperación somos capaces de hacer cosas extraordinarias. Porque mirar no es solo un gesto pasivo, es aceptar que, en cada imagen, por distante que parezca, hay una conexión con «los otros», con «los demás», con «nosotros». Esta imagen del puente, desde el cual se ve el desastre, el horror, la tragedia, nos ha atravesado y nos ha resonado en lo más profundo de nuestra sensibilidad humana. **Este mirar duele, pero también sana**. Mirar esta tragedia es asumir nuestra fragilidad, compartir nuestra vulnerabilidad y dejar que el muro que separa lo lejano de lo próximo termine por agrietarse. La dura fuerza

de la dana ha derrumbado los muros de las viviendas, puentes, locales comerciales, los pilares en los que se asentaban las vidas de tantos damnificados. Pero por esa grieta se ha colado la fuerza de miles de voluntades cooperativistas y han empezado a aparecer obras, gestos, capaces de edificar una nueva forma de habitar el mundo, porque, mirando la vida y la muerte, estas imágenes nos dan el dolor y la esperanza, el desamparo y la acogida, la soledad y la compañía. En esta realidad podemos aprender a acompañar, sentir y actuar. Porque **mirar, en última instancia, es también una forma de cuidar.**

Miradas y gestos

Las miradas han sido muchas, porque todo el mundo que ha colaborado de cerca no ha mirado para otro lado. La realidad se imponía y producía efectos sanadores en gestos concretos

de ayuda tanto institucional como popular.

Las autoridades, las instituciones oficiales, protección civil, entidades estatales, autonómicas, municipales miraron y vieron que allí había mucho que hacer. Y movieron a su gente y empleados (UME, ejército, bomberos, policías) que de una forma insuficiente y descoordinada empezaron a gestionar aquella barahúnda. Los voluntarios les tomaron la delantera y así constaba en un letrero acusador: «somos el ejército que llegó primero». La indignación del pueblo por la tardanza, la poca eficacia de los esfuerzos y ayudas oficiales y las acusaciones entre administraciones la expresó en un grito desgarrador Vicente Gallego, el ya citado poeta y vecino de Catarroja: «Guarden los políticos los puñales, no le toquen un pelo a esta calamidad, que se ciñan a poner de su parte lo imposible, porque aquí se trata de ayudar a gente de carne y hueso, no de engatusar a votantes».



Pero, a pesar de todo, la ayuda oficial fue imprescindible, estuvo allí, se notó su participación en ayudas para reparación de viviendas, enseres y elementos en comunidades de vecinos, créditos, subvenciones, moratorias de hipotecas y préstamos, rebaja de impuestos, realojos temporales, equipos notariales para ayudar en la expedición de documentos, ayudas a empresas y autónomos, etc.

Hubo también otros organismos que tienen buena vista para estos momentos de emergencia y emplearon gestos de ayuda y esperanza: ONG, Cruz Roja, Cáritas parroquias, colectivos vecinales, sindicatos, organizaciones sociales y de cooperación. Todas han aportado su experiencia y sus medios en acogida en refugios temporales, entrega de bienes de primera necesidad, atención psicosocial, establecimiento de puntos de comunicaciones, actividades de acompañamiento y traslados, habilitación de espacios seguros para la infancia, activación de redes de voluntariado, gestión de la donación de medicamentos, aportación de plantas potabilizadoras, y asesoramiento social y jurídico sobre derechos laborales de las personas afectadas, etc.

Pero son las **miradas múltiples de miles y miles de voluntarios anónimos** que vieron con sus propios ojos el desastre y sintieron que aquello era parte de su vida las que primero llevaron paz, calor y consuelo a las víctimas sufrientes y desorientadas. Lo que hace pensar que la fraternidad y la compasión todavía anidan en el corazón humano. Y que compadecerse, acercarse, llevar, dar la mano, cuidar, como hicieron los voluntarios, no es un mero sentimiento empático, sino que incluye además la acción

para aliviar el sufrimiento del otro y el riesgo de compartir su destino. Toda la red de múltiples gestos solidarios se diferencia de la beneficencia, de los modelos asistenciales y las ayudas estructurales desencarnadas. Esta actitud nace de más adentro, de lo profundo del ser humano cuando se descubre, como dice Adela Cortina que «hay **una obligación**, más profunda que la del deber y que nace cuando descubrimos que estamos ligados unos a otros y por eso estamos mutuamente obligados, que los otros son para nosotros “carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre” y por eso nuestra vida no puede ser buena sin compartir con los ellos la ternura y el consuelo, la esperanza y el sentido. Es el descubrimiento de ese vínculo misterioso el que lleva a compartir lo que no puede exigirse como un derecho ni darse como un deber, porque entra en el ancho camino de la gratuidad». Así lo vivieron los agricultores de la zona, unos de los primeros en acercarse al lado y a la vida entre el barro; con sus tractores iban abriendo paso a viviendas y a otras maquinarias de emergencias

En el extenso contingente de hombres y mujeres que vienen por el **punto de la solidaridad** destaca la presencia masiva de jóvenes, muchos nacidos entre 1990 y 2010, los llamados *generación Z o de cristal*, por su supuesta fragilidad e indiferencia ante los problemas de los demás por haber vivido sobreprotegidos emocionalmente. Aquí los jóvenes han roto con su injusto apellido y se han lanzado de inmediato a compartir el dolor ajeno. Han quitado toneladas de barro y lodo, han repartido cientos de bocadillos, han apretado muchas manos y repartido muchos abrazos, han llorado con los afectados y han

ayudado a poner un poco de limpieza, orden y cariño en muchos hogares destrozados por la fiera dana. Incluso muchos de ellos han participado posteriormente en protestas espontáneas y manifestaciones por una negligente gestión institucional.

Pero hay más gestos, muchos más, sencillos pero necesarios, de iniciativa privada que no han tenido demasiada repercusión mediática; han sido acciones de gentes anónimas, **profesionales y especialistas** en distintas materias que han puesto su preparación y disponibilidad al servicio de los necesitados. Así, un grupo de psicólogos montó su consulta al aire libre, profesores que improvisaron un aula abierta para niños, mecánicos que fueron a arreglar motos y coches gratuitamente, enfermeras haciendo primeras curas, restauradores que recogían fotos y recuerdos familiares para limpiarlos y restaurarlos, lutieres aficionados que han reparado instrumentos musicales en

una tierra de tradición musical, cocineros de empresas benéficas o chefs populares repartiendo comidas o haciendo paellas en un rincón seco de la calle. Ha habido algún grupo que ante la necesidad de electrodomésticos han concertado con almacenes la adquisición de aparatos para ofrecérselos a los damnificados a precios módicos. Ha habido también grupos, clubes, asociaciones que han organizado cenas benéficas, filas cero en conciertos y espectáculos para recoger dinero. La solidaridad musical y poética ha sido otra forma de mirar y accionar poniendo poesía, música y esperanza a los gritos y desgarros: «Barro de la dignidad de las botas embarradas del voluntariado./ Barro de la solidaridad, barro y sufrimiento compartido./ Barro de la esperanza de un limo fecundo./ Barro profético de un Planeta amenazado:/ eres tú, ser humano, quien lo amenaza. No yo./ La Tierra es barro, fecundo y necesario./ Barro que somos y barro que seremos».(Deme Orte).



Otro significativo gesto solidario lo han hecho **empresarios asociados**, que, a pesar de sufrir daños en sus empresas, enviaron a sus empleados a casa garantizándoles la continuidad de sus puestos sin recurrir a un ERTE y dándoles facilidades financieras. También hubo empresarios que ayudaron a otros autónomos, a través de consultorías estratégicas, facilitando técnicas para repensar el inicio de nuevas actividades, a pesar de ser competidores. Alguna empresa bancaria también ha suspendido el cobro de comisiones y ha ayudado a tramitar documentación para siniestros y créditos. Esta solidaridad entre empresas y empresarios es una sugerente noticia, ya que el compromiso cívico de ayudar y compartir se solía ver como patrimonio de los vulnerables, desamparados, arrinconados y descartados, pero, al parecer, la desgracia colectiva, al menos en esta ocasión, ha ensanchado el horizonte

Ha habido otras miradas y gestos fuertes que **venían de lejos**, de voluntarios y voluntarias de otras regiones y hasta del extranjero que acudieron con sus instrumentos de trabajo en sus furgonetas particulares a remediar con su fuerza la debilidad. Hemos visto en imágenes reales a **inmigrantes** senegaleses, a mantener sin papeles rescatando a personas, a negros limpiando un cuartel de la guardia civil en Alfafar. También hemos visto hindúes, ataviados con su atuendo tradicional oriental, quitando barro, retirando escombros y diciendo: «**todos somos humanos e iguales**».

Por último, una mirada tierna con gesto delicado y profundo que le humedece a uno los ojos y lo reconcilia con el ser humano. Viene desde Mali,

ese país africano pobre y devastado por la guerra y la pobreza. Después de sufrir unas fuertes inundaciones que costaron la vida a 75 personas en el país, un grupo de vecinos, al enterarse de los desastres de la dana en España decidieron hacer una colecta y **lograron juntar desde su pobreza 50 euros** que enviaron a través de la embajada española.

Tantas miradas y tantos gestos reflejan que la solidaridad está viva y no ha hecho más que empezar, que la bondad es contagiosa y se propaga entre las personas adoptando nuevas formas por el camino. Ante esto solo cabe una respuesta, la que dieron algunos vecinos damnificados ante la ayuda de los voluntarios: «**solo nos dan ganas de abrazaros**».

Y después de la dana, ¿qué nos queda?

Restos

La dana nos deja restos y retos, porque no es una operación terminada; no empezó y terminó. Siguen sus recuerdos y sus efectos y consecuencias, sigue su matraca. Hay un reguero de cosas pendientes, residuos nocivos que impiden entrar en el vivir diario y dinámico. Todavía hay miradas obsesivas que se quedan en la parte más oscura de la tragedia. Quedan miedos y temblores interiorizados y miedo a levantar la vista y presagiar el futuro.

Quedan muchas cicatrices y heridas abiertas, quedan calles sin luz y plazas sin fiesta ni terapia. Queda cierta inestabilidad emocional en chicos y grandes. Nos quedan toneladas de chatarra tóxica y basureros repletos.

No ha dado tiempo de cimentar y restaurar hogares y hábitats cálidos. Quedan paisajes ásperos y tierras de cultivo sin nutrientes germinativos. Ay, quedan conversaciones de vecinos sin terminar al fresco de la noche.

Quedan, sí, y persisten, muchos bulos y estrategias ultraderechistas que buscan generar un aire de desconfianza con el objetivo de sembrar impasibilidad, desafección y estigmatización del bien que se ha hecho y hacen particulares, instituciones y organizaciones que cuidan a los desfavorecidos.

Pero queda también un recuerdo agradecido de tanta cooperación espontánea de gentes que han cartografiado un mapa en favor de la civilidad. Y siguen en su empeño. Siguen, a día de hoy, después de las Navidades, llegando personas con útiles y sonrisas; gente voluntaria ha participado en las cabalgatas de Reyes de los distintos municipios afectados, repartiendo juguetes a las víctimas más vulnerables.

Queda mucha, mucha fuerza de recuperación y ganas de seguir caminando, de retomar trabajos, ocupaciones, futuros. Superado el bajón inicial muchos vecinos, buscan, indagan, rebuscan construir alternativas viables tanto para personas como para colectivos. Y, por último, **nos quedan muchos cuidados que repartir.**

Retos

Quedan muchos retos importantes, necesarios, ineludibles. Todos se pueden resumir en uno: **conseguir una nueva forma de habitar el mundo.**

Y esto a través de dos aprendizajes y prácticas: **ciudadanía y cuidanía.**

El mundo se ha hecho tan líquido, tan inestable; está tan polarizado y capitalizado que hace falta un rearme sociopolítico y cultural, en el que las geopolíticas, las geoeconómicas, las geoestratégicas y geoecológicas pongan sus **principios éticos** desde los que poder vivir nuestras propias vidas, nuestras interacciones y compromisos con la familia, las amistades, las vocaciones, la pertenencia a la colectividad como derechos que garanticen nuestro bienestar estable y no estar expuestos a veleidades de dirigentes y autoridades autócratas imponiendo la ley del más fuerte.

Así mismo, nos hace falta **un volver a la naturaleza** y sentirnos parte de ella. No hay más que salir al campo, pasear por el monte, subir a la montaña y darse cuenta de que todo lo que está vivo lucha por la vida, pero si nos separamos de la naturaleza, convirtiéndola en mercancía, perdemos la mayor potencia que es la vida misma, porque ella es la que impulsa la alegría y la imaginación, la presencia y la atención. «Debemos entendernos como naturaleza que se revela y quiere vivir y desde ahí luchar colectivamente, ya que la vida es futuro», nos dice Eliane Brum. Y aunque nuestra vida está, en ocasiones, parcialmente



aniquilada, silenciada, domesticada y conformada, como en este caso de la dana, la potencia puede desatarse desde nuestro interior. **Quien está vivo, quiere vivir.**

Son muchos los autores que ante esta situación de desgracia y ante la situación de incertidumbre que vive nuestra sociedad mundial, el desconocimiento de lo qué va a suceder (o cómo o dónde) constituye el espacio imaginario en el que habita **la esperanza**, porque nos facilita la apertura al cambio transformador. Dicen que no es lo mismo optimismo que esperanza; el optimista pone el acento en el final feliz y la esperanza, más que constituir ningún tipo de anticipo consolador, lo que hace es expresar, a contraluz, la urgencia por escapar de un presente insoportable. Es decir, no cabe entender la esperanza de que todo está o estará bien. La esperanza que necesitamos mantener es aquella que **activa nuestro compromiso**: «la esperanza no es garantía para el mañana, sino un detonador de energía para la acción de hoy» (John Berger). Hay quien piensa que la esperanza sola no basta, pero solo a partir de ella puede surgir un potencial revolucionario: «**la esperanza —dice Byung-Chul Han—, es el fermento de la revolución**». O con palabras de Žižek: «únicamente merced a la esperanza podremos superar una vida que sea algo más que mera supervivencia; solo en la esperanza podremos alcanzar un cambio social radical —una revolución— para **civilizar nuestras civilizaciones**». En todo caso, «la esperanza que tenemos que desarrollar es, en efecto, un quehacer, un empeño, no una pasiva espera del porvenir» (Manuel Cruz). Y John Holoway ha señalado por dónde toca empezar



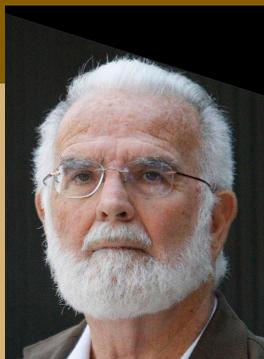
dicha tarea: «**debemos reaprender la esperanza**».

Conclusión: si no aprovechamos esta dana y esta crisis humanitaria para aprender a afrontar con esperanza, y juntos, los retos que nos esperan, el futuro será desolador. ¿Quién se apunta?

Termino con una **mirada cristiana y un gesto de nuestro Padre-Madre Dios**. Me sirvo de un texto del profeta Isaías en el que anuncia a su pueblo la buena noticia de que Dios está con él. Recreo el texto con un lenguaje actual:

«Consolad, consolad a mis pueblos (Letur, Paiporta, Alfafar, etc.), dice vuestro Dios; hablad al corazón de sus gentes y gritadles que está a su servicio y ya ha pasado el mal, y de la mano del Señor vais a recibir doble paga por el sufrimiento. Una voz grita: en el barranco se abrirá un camino nuevo, el camino del Señor, en la torrentera se hará una avenida; las tierras arrancadas se rellenarán, las montañas de escombros y chatarra se allanarán, todo lo torcido, retorcido y derribado se enderezará y lo escabroso se igualará. Sentiréis la mano y la bondad de Dios y lo verán todos los hombres (y mujeres) **juntos**. Lo ha dicho el Señor» (Isaías 40,1-5).

IGLESIA ABIERTA



Jesús Gil García

COMUNIDADES CRISTIANAS

A.- Las comunidades cristianas de base

J.J. Tamayo hace la siguiente descripción de conjunto de las comunidades de base:

«Son grupos eclesiales formados por creyentes en Jesús de Nazaret, pertenecientes a las capas populares o medias de la sociedad, que han hecho una opción por los pobres y marginados. Cuentan con un número reducido de personas, al objeto de posibilitar unas relaciones interpersonales estrechas como base para la vivencia de la hermandad.

Poseen una relativa homogeneidad en su interpretación del Evangelio (lectura liberadora), en sus opciones políticas (de izquierda) y en su proyecto de Iglesia y de sociedad. Siguen un proceso comunitario de educación en la fe (catecumenado) acorde con el proceso de maduración humana en su doble vertiente personal y social (concientización). Celebran fraternalmente la

fe y la vida en un clima festivo y participativo. Ejercen corresponsablemente los ministerios y carismas que el Espíritu concede libremente a cada creyente para que redunden en beneficio de toda la comunidad eclesial y del mundo. Mantienen una comunión crítica e interpelante con la jerarquía. Están presentes en la sociedad y pretenden contribuir a su transformación a través del compromiso sociopolítico de sus miembros, empezando así a hacer realidad el reino de Dios en la historia, sin por ello reducir dicho reino a los proyectos históricos».

Se llaman comunidades de base porque están fundamentalmente constituidas por personas que pertenecen a la base de la pirámide social, a la parte más baja de la sociedad, o por personas que han optado por ella. La base es esa parte de la sociedad que soporta casi todo el peso de la producción y que participa muy poco en su consumo. La base son los pobres y marginados de la sociedad, los oprimidos.

Desde el inicio del surgimiento de las comunidades se considera la base como su clave de identidad. A medida que las comunidades iban creciendo en conciencia de clase y en compromiso, se ha ido perfilando su identificación con la base, de la que forman parte y al servicio de quien están las comunidades. La base ha llegado a ser uno de los puntos de referencia y una de las claves de identidad de este movimiento comunitario. Pero ¿cómo se entiende la base? Veámoslo brevemente. La base es esa parte del pueblo desprovista, a la vez, de posesiones, de poderes y de conocimientos. A nivel económico describe pormenorizadamente las características de estos grupos de cristianos: convivencia (son un espacio abierto para la comunicación horizontal, el encuentro, el diálogo y la convivencia), alteridad (el otro no es medio, es fin en sí mismo, igual en dignidad y diferente en cultura, raza, sexo, religión, etc.), gratuidad (la relación con el otro como acto de comunicación gratuita, como donación-entrega), fraternidad (el sujeto de la fe es la persona en clave de fraternidad y sororidad, en su condición de hermano y hermana), formación de sus miembros (educación en la fe y madurez humana), celebración de la fe y de la vida (son dos caras de la misma moneda), en comunión con la Iglesia institución (de una manera crítica, interpelante y dialéctica), compromiso socio-político (en el marco de los movimientos sociales de emancipación, para defender las grandes causas de la humanidad: paz, ecología, desarme, emancipación de la mujer, lucha contra el racismo y xenofobia, etc.) y espiritualidad (siendo contemplativos en la acción liberadora).

José M. Castillo define de este modo la comunidad cristiana: «Toda comunidad cristiana tiene que ser una reproducción, en la medida de lo posible, de lo que fue la comunidad de Jesús. Por lo tanto, tiene que ser un grupo de personas inspiradas y unificadas por una mística muy fuerte, la mística de la adhesión incondicional a Jesús. Un grupo de personas en el que se dan unas relaciones humanas serias y estables. Un grupo de creyentes que comparten el mismo proyecto de vida y de acción. Y finalmente un grupo que es, de hecho, un espacio de libertad liberadora». (J. M. Castillo, *Espiritualidad para comunidades*. San Pablo, Madrid, 1995, p. 28).

En España las comunidades cristianas de base aparecen en el quinquenio 1965-1970 en parroquias de barriada y en grupos de cristianos inquietos por un cambio eclesial y político. El origen de las primeras comunidades cristianas (o comunidades de cristianos) en los diversos pueblos del Estado Español no es tan lejano. Data de los años 1965 y siguientes. Y lo que en un primer momento surge como respuesta a una Iglesia constantiniana de los pies a la cabeza, pronto se fue perfilando como un modo coherente y global —y en este sentido único y totalizador— a nivel teórico y práctico, de vivir el mensaje de Jesús desde una opción por el pueblo. Así se iba colaborando en la difícil tarea de desbloqueo de la estructura rígida y autoritaria de la Iglesia y se daba paso a la expresión comunitaria de la fe, a la dimensión corresponsable de la pastoral, al cultivo de las relaciones interpersonales, a la comunicación, como estructuras básicas de un estar juntos que desembocara en un testimonio común.

Las comunidades cristianas populares intentan abarcar todos los aspectos de la vida humana. La comunidad es para muchos cristianos el lugar de comunicación entre las personas, sobre la base de una relación íntima y profunda. El objetivo principal de la comunidad es compartir la vida, la fe, el compromiso, el cariño entre las personas, las experiencias, las alegrías y tristezas, los acontecimientos individuales y colectivos.

Frente al individualismo y a la soledad, la comunidad coloca a sus miembros en relación con otros semejantes para compartir su vida. Frente al anonimato, la despersonalización y la masificación, en la comunidad cada uno tiene nombre y unas características concretas por las que se le reconoce y acepta. Frente a las relaciones interesadas, la comunidad busca una relación gratuita y gratificante. Frente al desencanto, pasotismo y absentismo, la comunidad alienta el compromiso personal de sus miembros. Frente al inmediatismo y tacticismo de la acción humana, la comunidad abre horizontes más lejanos y se encamina hacia la utopía de una sociedad de hermanos. Frente a la dicotomía individuo/estructura, la comunidad considera necesario el cambio de las personas y de las estructuras. La comunidad es un anuncio y signo de una sociedad diferente y de unas relaciones interpersonales humanas y fraterna.

La comunidad no solo es el grupo con el que se hace oración y se celebra la Palabra y la Eucaristía, sino que es para muchos cristianos el lugar preferente de comunicación interpersonal, donde en cierta forma se da un tipo de relación entre sus componentes que, sin atreverme a llamar-

lo de verdadera fraternidad, sí diría que anuncia una relación entre las personas diferente, más íntima, más profunda, más humana. Estos son algunos elementos que presentan a la comunidad cristiana popular, si no como una alternativa de vida en la cual se pudieran reconocer y agrupar todos los individuos de una sociedad, sí como un grupo humano que anuncia y practica una nueva forma de vivir.

A diferencia de las comunidades cristianas de base, cuya preocupación principal gira en torno a la parroquia, las comunidades populares normalmente están al margen de la parroquia y tienen un fuerte compromiso sociopolítico. Su nombre es indicativo de lo que estas comunidades pretenden ser:

Comunidades (C)

Son grupos en los que existe una relación interpersonal fuerte y donde cada persona tiene un nombre propio para los otros. Dice referencia a un grupo de personas que ponen su vida en común, en un intento de afirmar lo colectivo por oposición a lo individual. La actitud fundamental de los que forman la comunidad es la apertura a los otros en contraposición a la cerrazón sobre uno mismo, que es lo característico del egoísmo.

Su característica básica consiste en poner en común lo que se es y lo que se tiene. Esto lleva consigo una serie de connotaciones que definen a la comunidad: la comunicación entre los miembros, el intercambio de vivencias, las relaciones interpersonales, el diálogo constante, el mutuo conocimiento, los objetivos comunes de los que la constituyen, la partici-

pación de todos en las decisiones y la igualdad de todos los componentes. Evidentemente hay diversos niveles de comunidad según sea lo que se pone en común, la amistad (comunidad de amigos), la fe (comunidad de fe), la vida (comunidad de vida), los bienes materiales (comunidad de bienes) o la acción (praxis) (comunidad de acción). En conclusión, la comunidad intenta ser una afirmación del valor de lo colectivo frente a lo individual.

Cristianas (C)

Dice referencia a Jesús de Nazaret, el Cristo liberador. Con esta palabra se quiere afirmar la persona de Jesús-Cristo por oposición a los objetos, cosas y prácticas rituales. Las comunidades cristianas son, por lo tanto, un grupo de personas que tienen en común su referencia a la persona y vida de Jesús de Nazaret, el Cristo. Constituye uno de los pilares fundamentales del movimiento, la fidelidad a Jesús, su seguimiento, y a su causa que es el Reino. Jesús formó en torno a sí un grupo, una comunidad de discípulos. La intención fundamental de Jesús fue constituir una comunidad. Y este es el modelo ejemplar. En esta comunidad la condición de admisión es la renuncia al dinero y a todo lo que se posee, para compartirlo con los demás (cf. Hch 2,42-47 y 4,32-35). El programa de vida y de acción lo constituyen las bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-26). La actitud fundamental es el servicio (cf. Mt 20,25-28). En conclusión, la comunidad cristiana dice referencia a la persona y vida de Jesús de Nazaret, y a su causa, el Reino, en cuanto proyecto de alternativa frente al programa del mundo, ofreciendo un tipo de sociedad diferente.



Populares (P)

Dice referencia al pueblo, en cuanto sector de la realidad social carente de los recursos fundamentales: económico, de influencia y cultura. Con ello se intenta afirmar lo marginado de la sociedad frente a lo poderoso e importante. Constituye el segundo pilar de la comunidad cristiana, la opción por el pueblo, bien porque sus componentes son del pueblo, de las clases populares, bien porque han optado.

La característica principal de estas comunidades cristianas es que son comunidades del pueblo y para el pueblo, insertas en él, asumiendo su causa y sus intereses, y que han optado por los sectores más marginados de la sociedad. En conclusión, la comunidad cristiana dice referencia al pueblo, a las clases populares, asumiendo su vida y su causa: la defensa de sus derechos y la lucha por su liberación.

ENTRELÍNEAS

OCUPEN SU LOCALIDAD



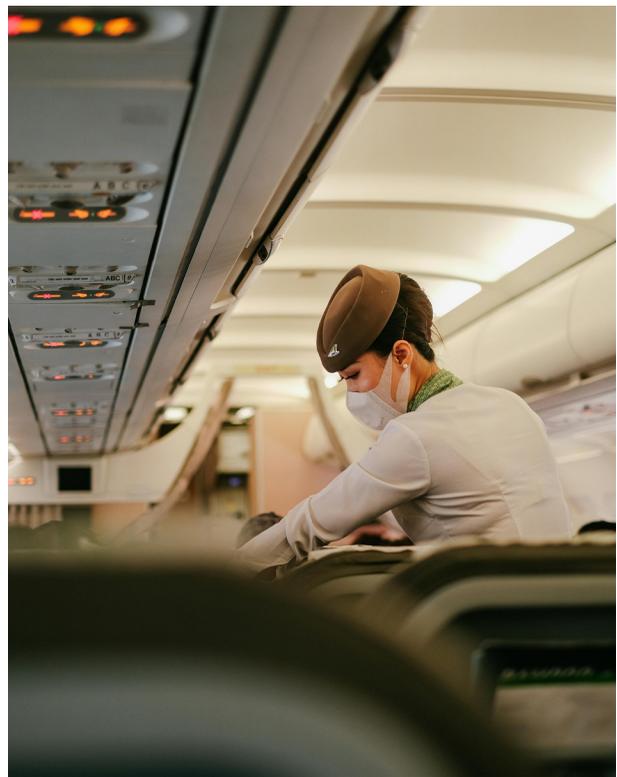
Pepe Laguna

Hay butacas de platea desde las que el escenario se ve de frente; de anfiteatro más alejadas y elevadas; palcos en los que compartir espacio y, en algunas salas, entradas con escasa visibilidad. En algunos auditorios incluso venden entradas de visibilidad nula, asientos desde los que se puede oír la música, pero no ver a la orquesta.

Cuando uno compra una entrada sabe desde dónde contemplará el espectáculo. En contadas excepciones, como días de baja asistencia, puede que algún acomodador amable nos permita cambiar de sitio y ocupar un asiento mejor que el que habíamos comprado. Como esos vuelos en los que la azafata nos sorprende regalándonos la posibilidad de pasar de clase turista a estirar las piernas en primera.

La distribución de asientos es un asunto meramente espacial. Hay unos metros cuadrados a distribuir y elementos arquitectónicos a sortear. La amabilidad de la acomodadora o

del azafato de turno va en el carácter de cada cual; no podemos exigirles que nos cambien imperativamente de asiento cuando observamos que han quedado plazas libres mejores que la que habíamos pagado. Nos cambiarán a discreción si se han levantado con el pie derecho y tienen el día cordial.



Todo esto viene a cuento de la negativa del párroco de Torrecaballeros a darles la comunión a dos parejas homosexuales del pueblo. La diócesis de Segovia secunda al cura de marras afirmando que en ningún templo se discrimina a nadie. Las puertas están abiertas a homosexuales, divorciados vueltos a casar, transexuales, mujeres con vocación sacerdotal... Todos, todas y todes pueden entrar y participar en las celebraciones siempre, eso sí, ¡que ocupen sus asientos!

Puede que ,en alguna ocasión excepcional, un acomodador enternecido haya permitido mover ligeramente las sillas, y los del gallinero hayan podido disfrutar de algunas migajas benedictionales. Pero la arquitectura eclesial es la que es y los asientos están donde están: «las mujeres guardando silencio en las asambleas» (san Pablo *dixit*), los divorciados vueltos a casar comulgando a escondidas («con el compromiso de abstenerse de los actos propios de los cónyuges», Juan Pablo *dixit*; o «viviendo su relación como amigos», Benedicto XVI *dixit*) y los homosexuales mendigando un reconocimiento pseudosacramental raquítrico (*Fiducians suplicans* 39 *dixit*: «para evitar cualquier forma de confusión o de escándalo, cuando la

oración de bendición la solicite una pareja en situación irregular, aunque se confiera al margen de los ritos previstos por los libros litúrgicos, esta bendición nunca se realizará al mismo tiempo que los ritos civiles de unión, ni tampoco en conexión con ellos. Ni siquiera con las vestimentas, gestos o palabras propias de un matrimonio. Esto mismo se aplica cuando la bendición es solicitada por una pareja del mismo sexo»).

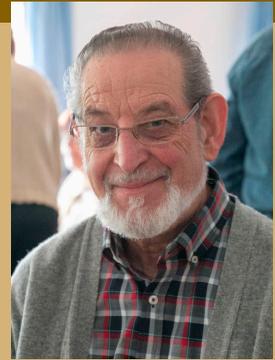
Claro que existen acomodadores sensibles que hacen la vista gorda y dejan cambiar de sitio para que todos disfruten de las celebraciones comunitarias. Pero fiar la asignación de asientos al humor de la azafata de turno no parece una buena solución para todos los vuelos.

Este verano hemos hecho reforma en casa, el salón se nos quedaba pequeño y lo hemos ampliado uniéndolo a la cocina. Ahora entramos todos estupendamente alrededor de la mesa. Pero hemos tenido que tirar tabiques, modificar cañerías, levantar el parqué y cambiar la instalación eléctrica. Tengo el teléfono de los albañiles por si le viene bien a alguien.



TEOLOGÍAS

LA PALABRA SE HIZO HOMBRE...Y VIVIÓ ENTRE NOSOTROS (JN 1,14)



Pepe Mallo

Sabemos con certeza que Jesús nunca pensó en términos clericales, en ningún poder sagrado, en una Iglesia jerárquica. Mientras sea clerical, la Iglesia no puede ser evangélica, porque seguirá siendo coto privado de una élite, de una casta, que domina, impone y controla ¡Habló Roma y se acabó la broma!

San Pablo escribe a los Tesalonicenses: «Nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque, al recibir la palabra de Dios que os predicamos, la acogisteis no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios que permanece operante en vosotros» (1Tes 2,13).

«Palabra humana» frente a «palabra de Dios». A lo largo del ciclo litúrgico, proclamamos reiteradamente tras las lecturas «¡Palabra de Dios!». Y asentimos automáticamente «¡Te alabamos, Señor!». Sin embargo, a continuación, escuchamos otra palabra, la del sacerdote en su homi-

lía. Oír de su boca «Palabra de Dios» y de inmediato escuchar «sus interpretaciones», donde el Evangelio aparece sepultado por doctrinas dogmáticas e inflexibles normativas, resulta difícil la credibilidad. Y es que «las palabras nos hacen y nos deshacen. Tienen un significado dentro de ti y otro fuera», sentencia el periodista y escritor J. J. Millás.

Pienso que en el vocabulario eclesial se dan de hecho engorrosas y resbaladizas tergiversaciones. Porque, cuando se habla de la «Palabra de Dios», existe cierta discrepancia entre lo que proclama la institución y lo que intentamos comprender los creyentes en Jesús. Jesús es la «la Palabra». Su transmisión, los escritos del Nuevo Testamento, reflejan, como su Palabra, la «Verdad» de Dios. «Yo he venido para dar testimonio de la Verdad» (Jn 18,37).

De frente, se posiciona el Catecismo de la Iglesia Católica que asegura que «el oficio de interpretar

auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado solo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo» (CIC, 85). Esta presunción me recuerda el razonamiento del alcalde de Orense para evitar las ruedas de prensa, hace unas fechas: «¡La verdad no necesita intermediarios!». O sea, con escucharle a él en su propio canal de Youtube es suficiente. Yo creo que, fuera del enmarañado terreno político, el criterio de este alcalde es extrapolable a la doctrina católica.

A partir del siglo III, la «comunidad» de los creyentes en Jesús se transformó en «institución sagrada» (*hierarchia*=poder sagrado), provocando su división en clero y laicado, «ordenados» y «pueblo». La jerarquía reivindicó para sí la dirección de las comunidades atribuyéndose funciones de gobierno y de doctrina. Hasta el punto de que solo los jefes, los «elegidos», son los portavoces autorizados por Cristo para proclamar «su» palabra (¿la de quién?). Según «doctrina eclesial», la originaria «Palabra de

Dios» desciende de lo alto en cascada sobre el «vicario» de Cristo, empapa a los obispos, recalca en los presbíteros... Y ¡ya! Ahí se estanca. Ellos y solo ellos ostentan en la Iglesia «palabra» determinante, convincente, indiscutible. Al máximo jerarca, el papa, se le designa representante de Dios; se le concede el privilegio de atar y desatar, interpretar la ley natural, cerrar o abrir las puertas del cielo. Más aún. Detenta la exclusiva de la «última palabra», infalible por la presunta inspiración y especial asistencia del Espíritu Santo.

La Iglesia, a través de sus sucesivos mandatarios y teólogos, fue dejando de lado o interpretando en su beneficio, según los casos, la «Palabra de Dios» contenida en los Escritos. Con el tiempo, fue apropiándose de la verdad, proclamándose no solo la «auténtica intérprete», sino la genuina portadora de la «verdadera» Palabra de Dios. Imponen «palabras de hombres» por encima del Espíritu que inspira y habla libremente al interior de los seres humanos. Y no es que sean



«más papistas que el papa»; es que son más papistas que Dios. Quieren enjaular al Espíritu para dar seguridad a doctrinas obsoletas en contra de la «libertad de los hijos de Dios».

Verba volant, scripta manent, exempla trahunt. No sé si las palabras de esta mi reflexión navideña quedarán volando por los aires; pero intentaré aducir algunos ejemplos, que permanecen inmutables en los Evangelios:

- **¡Palabra de Dios!**: «Todos fuisteis bautizados en Cristo... Ya no hay ni judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo» (Gal 3,28). «En la cátedra de Moisés se han sentado los letrados y los fariseos... Exhiben en su frente largas cintas con trozos de la Ley y despliegan llamativas borlas en sus amplios mantos... Todo lo lucen para aparentar entre la gente». «No llaméis a nadie padre ni maestro ni jefe...» (Mt 23, ss).
- **Palabra de Iglesia**: La estructura jerárquica tradicional, divide a los miembros del pueblo de Dios en dos estamentos, clero y laicado, con distintos privilegios, derechos y deberes, contra la igualdad bautismal. El clero, los «elegidos», en sus diversos escalafones, se arrojan la autoridad y la sagrada potestad de interpretar la palabra de Dios, silenciando al resto de creyentes. Exhiben su atuendo eclesial con el disciplinario alzacuello celibatario, para hacerse notar como elegidos. Hacen gala del fastuoso ropaje litúrgico con sus bicornios mitrales y fastuo-

sos báculos, vistosas casullas de colorines, solemnes procesiones y olorosos efluvios de incienso de las parafernalias litúrgicas, como aparatoso ornato. Crean diferencia entre los bautizados prohibiendo a las mujeres acceder a los ministerios o marginando al colectivo LGTBI+, o reemplazando el «no es bueno que el hombre esté solo» por «no es bueno que el cura esté acompañado», y estigmatizan a teólogos que intentan vigorizar el Evangelio. Y más etcéteras.

¡Habló Roma y se acabó la broma! Después de toda esta constatación uno se queda sin palabras. La Iglesia seguirá dividida entre clérigos y laicos. Los clérigos, solo ellos, seguirán detentando la última palabra y el poder decisivo, el poder que siguen llamando «sagrado», el poder que solo ellos creen haber recibido directamente de Dios gracias al sacramento del Orden, conferido por quienes a su vez lo habían recibido de otros, no sabemos desde cuándo ni cómo. Solo sabemos con certeza que Jesús nunca pensó en términos clericales, en ningún poder sagrado, en una Iglesia jerárquica. Mientras sea clerical, la Iglesia no puede ser evangélica, porque seguirá siendo coto privado de una élite, de una casta, que domina, impone y controla.

La palabra de Dios se ha humanizado; la palabra de la Iglesia se ha divinizado.

RESEÑA



Vicente Luis
García Corres
(Txenti)

CÓNCLAVE, LA PARÁBOLA DEL ÚTERO DE DIOS

Acabo de ver la película *Cónclave* y he salido encantado del cine, con la sensación de haber visto una buena película. Creo que no pretende ser ni la crónica de un cónclave pasado y ni la profecía de un cónclave futuro, aunque sí un reflejo, con las herramientas del séptimo arte, de lo que es la Iglesia y, quizá de lo que el director, Edward Berger, cree que debería ser la Iglesia.

La actuación del protagonista, el cardenal Thomas Lawrence, interpretado por el actor Ralph Fiennes, me parece muy buena, digna cuando menos de optar a algunos premios.

Algunos diálogos me parecen brillantes, (como cuando se deja ver cómo a veces las personas en la Iglesia tienen dudas de fe, pero no en Dios, sino en la propia institución) y algunos monólogos como el del cardenal Vin-



cent Benitez, dignos de enmarcar. El que comienza diciendo «¿qué sabe usted de la guerra?» y termina sentenciando (no recuerdo el texto literal) que la Iglesia del futuro no depende tanto de lo que hayamos hecho o no, sino de lo que vayamos a hacer en adelante.

La película hace un repaso de la diversidad de la Iglesia y me gustó porque el director concede un papel incluso al Espíritu Santo que ausente durante toda la película aparece de una manera muy sutil y gráfica en el momento preciso.

No deja de ser una película y como tal hay que verla, dando a toda la intriga palaciega su justa medida cinematográfica, pero no exenta de ser un reflejo de lo que en la Iglesia sucede y ha sucedido.

El poder en la sombra ejercido por el «ejército» de las religiosas que atienden a los cardenales me parece muy acertadamente expuesto: «aunque invisibles, Dios les ha dado ojos y

oídos». Así como la realidad de una Iglesia africana que aún queda por descubrir su verdadero rostro en la vida real.

Hay escenas con una gran simbología como la de los paraguas que cubren a todos menos a uno, o la de la tortuga del papa.

Y el desenlace me parece magistral, y más allá del hecho humano que se descubre, entiendo que detrás hay un intento de hacer una parábola de la Iglesia como el útero de Dios, una Iglesia en la que caben «todos, todos, todos» y hasta ahí puedo leer (aunque a algunos les encanta destripar las películas).

Invito a verla.

Publicado en Religión Digital

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Donativo Ordinario: 30 € al año

Apoyo a Moceop 60€

NOMBRE Y APELLIDOS				DOMICILIO			
TELEFONO	LOCALIDAD	C.P.	PROVINCIA				
BANCO O CAJA				LOCALIDAD			
COD. IBAM	CLAVE	AGENCIA	D.C.	NUMERO CUENTA			
E S							
Correo Electrónico:							

QUIÉNES SOMOS

MOCEOP es un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret --- surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano que reivindicamos que el celibato sea opcional.

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas) y creyentes que han sintenido con esta reivindicación. **El aspecto reivindicativo (celibato opcional) fue el aglutinante inicial; la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.**

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra organización es mínima y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

- **La vida** como lugar prioritario de la acción de Dios
- **La fe en Jesús** como Buena Noticia para la humanidad
- **La libertad y la creatividad** de las comunidades de creyentes
- **La pequeña comunidad** como el entorno en el que vivir la comunión
- **Los llamados “ministerios eclesiales” como servicios a las personas y a las comunidades,** nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (Reino de Dios) nos importa más que los entornos eclesiales.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como Buena Noticia: ilusión, esperanza, sentido de la vida

- **Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma:** comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad
- **No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella, en comunión.** Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (Redes Cristianas), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

- **Ser acogedores y acompañar** a quienes se sienten excluidos y perseguidos
- **Plantear alternativas, con hechos,** a la actual involución eclesial
- **Defender que la comunidad está por delante del clérigo**
- **Favorecer por cualquier medio la opinión pública y la participación en la iglesia.**
- **Defender que la persona es siempre más importante que la ley**
- **Colaborar con otros grupos** de base que luchan contra la exclusión.
- **Defender que los ministerios no deben estar vinculados ni a un género ni a un estado**
- **Estar cada vez más abiertos a las luchas por la justicia y la solidaridad**
- **Cuestionar** cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio
 - * **Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.**
 - * **Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe**
 - * **Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.**
 - * **Valorar lo secular:** participar en asociaciones que creen ciudadanía

EL PELÍCANO



DIOS Y LA DANA

Cuando vino la dana nadie se acordó de Dios.

La Naturaleza actuaba sin pedir permiso a Dios.

El agua, hecha barro, buscó su cauce.

La dana era atea.

No se veía a Dios por ningún sitio.

La rabia y la indignación no metían a Dios por medio.

Dios no tenía la culpa ni tendría la solución.

¿Dónde estaba Dios? No se le veía.

**Pero asomó en silencio en la imagen embarrada
del Cristo de una iglesia de Paiporta.**

**Ahí estaba Dios, en el sufrimiento de las víctimas,
de los cristos embarrados de la dana.**

**El barro de la desgracia produjo el barro del sufrimiento
pero también el barro de la solidaridad y del amor.**

**Y aparecieron cientos y miles de cristos
que se embarraron voluntarios ayudando
a las víctimas de la dana.**

En sus muchas formas de amor.

Ahí estaba Dios, embarrado en lo humano.

**Donde hay amor, sea el que sea, allí está Dios,
porque Dios es Amor.**